

4+



El valor local de los bosques



El tema “Bosques para personas” guiará el debate a lo largo del Año Internacional de los Bosques, que se celebrará durante 2011. Se pretende que este tema englobe el papel de la población en la ordenación, la conservación y el desarrollo sostenible

de los bosques del mundo. Hay varias cuestiones relacionadas con este tema, como los conocimientos tradicionales relativos a los bosques, la ordenación forestal de base comunitaria (OFBC) y las pequeñas y medianas empresas forestales (PYMEF). En este capítulo se exploran estas cuestiones en anticipación de los debates que se celebrarán durante la novena reunión del Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques (UNFF) y otras actividades de ámbito mundial que se llevarán a cabo en celebración del Año Internacional de los Bosques.

En el presente capítulo se analiza el valor local de los bosques mediante cuatro secciones vinculadas entre sí. En la primera de ellas se presenta una breve panorámica de algunas de las maneras en que los conocimientos tradicionales (CT) contribuyen a los medios de subsistencia locales y las prácticas forestales tradicionales. En la segunda se ofrece una actualización sobre la OFBC y las PYMEF y se informa acerca del papel crucial desempeñado por los productos forestales

no maderables (PFNM) en ambas. A diferencia del valor efectivo de los bosques puesto de manifiesto por el ejemplo de las PYMEF que comercializan PFNM, la tercera sección se centra en “el valor no monetario de los bosques”. En la última sección se ofrece una panorámica de las necesidades futuras y recomendaciones en materia de políticas para proteger y reforzar el valor local de los bosques puesto de manifiesto en estos tres temas. En su conjunto las secciones de este capítulo constituyen un “iniciador de la reflexión” para explorar el tema de los bosques y las cuestiones forestales a nivel local, y hacen patente la importancia de reconocer la complejidad del valor local en todos los enfoques del desarrollo.

Los conocimientos tradicionales

“Conocimientos tradicionales” es una expresión que combina los conocimientos, las innovaciones y las prácticas de los pueblos indígenas y las comunidades locales (Recuadro 19). Constituyen la base para los medios de subsistencia forestales y contribuyen a las prácticas culturales y económicas tradicionales, al uso de subsistencia y el comercio local, a las prácticas de ordenación forestal y al desarrollo de productos comerciales. Los conocimientos tradicionales relativos a los bosques se engloban en el grupo más amplio de los conocimientos tradicionales, e incluyen los

Recuadro 19: ¿Qué son los conocimientos tradicionales?

“El conocimiento tradicional se refiere al conocimiento, las innovaciones y las prácticas de las comunidades indígenas y locales de todo el mundo. Concebido a partir de la experiencia adquirida a través de los siglos, y adaptado a la cultura y al entorno locales, el conocimiento tradicional se transmite por vía oral, de generación en generación. Tiende a ser de propiedad colectiva y adquiere la forma de historias, canciones, folclore, refranes,

valores culturales, rituales, leyes comunitarias, idioma local y prácticas agrícolas, incluso la evolución de especies vegetales y razas animales. El conocimiento tradicional básicamente es de naturaleza práctica, en especial en los campos de la agricultura, pesca, salud, horticultura y silvicultura.”

Fuente: Portal de Información sobre el conocimiento tradicional del Convenio sobre la Diversidad Biológica (www.cbd.int/tk).

conocimientos ligados al uso y la ordenación de especies forestales y el entendimiento y la ordenación más amplios de los ecosistemas forestales. Aquí se ofrece un breve análisis de algunas de las formas en que se emplean los conocimientos tradicionales, en primer lugar comercialmente y en segundo lugar como parte de las prácticas tradicionales de ordenación; y sus vínculos con la diversidad biológica y cultural. La sección concluye con una panorámica de los actuales procesos normativos, cuyo fin es proteger y respetar el papel de los conocimientos tradicionales.

La utilización de los conocimientos tradicionales

Históricamente, los conocimientos tradicionales han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de productos comerciales, incluidos los pertenecientes a las industrias farmacéutica, de semillas, fitoterapéutica, cosmética y hortícola. En algunas industrias ha disminuido en las últimas décadas la importancia de los conocimientos tradicionales en los programas de investigación y desarrollo, pero en otras sigue siendo firme, y en todos los sectores se continúan comercializando productos derivados de los conocimientos tradicionales (Laird y Wynberg, 2008; Petersen y Kuhn, 2007).

A pesar del declive económico las ventas continúan aumentando en los ámbitos de los productos fitoterapéuticos, los alimentos y bebidas nutracéuticos y funcionales y los productos de higiene personal y cosméticos con un componente de conocimientos tradicionales (Gruenwald, 2008; Cavaliere *et al.*, 2010). Prácticamente todos los productos fitoterapéuticos se derivan de los conocimientos tradicionales, incluidos las especies perennes más vendidas como el *saw palmetto*, el cardo lechal, el *gingko*, el *goji*, el ginsén, el harpagófito, el *açaí*, el saúco y la equinácea. En 2008, contabilizando solamente a los Estados Unidos de América, el *goji* y la equinácea generaron ingresos de más de 170 y 120 millones de dólares, respectivamente (Moloughney, 2009). Muchos de los productos más vendidos proceden de los bosques, de los bosques, y la recolección y el comercio de materias primas continúan influyendo notablemente en las economías forestales.

Algunas especies forestales valiosas son *yohimbe* y *pygeum* en África y *muira puama* y *pau d'arco* en América del Sur. La utilización comercial de estas y otras especies forestales se basó directamente en los conocimientos tradicionales relativos a los bosques. Así, los productos

vegetales étnicos y los ingredientes exóticos con usos tradicionales son cada vez más demandados en Europa y América del Norte, lo que lleva a las empresas a buscar remedios fitoterapéuticos y sabores basados en los conocimientos tradicionales (Gruenwald, 2010). El hecho de que se lleven empleando mucho tiempo en el ámbito tradicional también beneficia a los productos e ingredientes “nuevos” en el mercado, que tienden a recibir una aprobación reglamentaria más rápida si su inocuidad queda demostrada por su uso durante generaciones (Gruenwald, 2010).

Los últimos avances en los campos de la ciencia y la tecnología ofrecen nuevas oportunidades de investigación y exploración de las posibles aplicaciones de los conocimientos tradicionales en industrias como la atención sanitaria, la agricultura y la biotecnología. Cada vez se consultan más los conocimientos tradicionales como parte de los esfuerzos por abordar retos más amplios como la adaptación al cambio climático, la gestión de los recursos hídricos y la ordenación agrícola y forestal sostenible. En Western Arnhem Land (Australia), por ejemplo, se han empleado los conocimientos tradicionales relativos a la gestión de los incendios para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (Galloway McLean, 2009). El IPCC identificó los conocimientos tradicionales y locales como un elemento importante ausente de sus evaluaciones previas; tales conocimientos constituirán un núcleo de trabajo en sus próximos informes de evaluación científica.

Lo más importante es que los conocimientos tradicionales mejoran las vidas de sus poseedores. La medicina tradicional, por ejemplo, proporciona atención primaria a una gran parte de la población mundial. Se calcula que en algunos países de África y Asia al menos el 80 por ciento de la población depende de la medicina tradicional para su atención primaria (Organización Mundial de la Salud, 2008). La ordenación forestal tradicional, incluida la manipulación de los bosques para favorecer especies deseables y ampliar al máximo la variedad de productos y servicios proporcionados, ha mantenido a comunidades en entornos complejos y a menudo inhóspitos durante miles de años (ver, por ejemplo, Gómez-Pompa, 1991; Posey y Balée, 1989; Padoch y De Jong, 1992). Estos sistemas silvícolas indígenas suelen requerir pocos insumos pero resultan eficaces, ya que son el producto de cientos de años de ensayo y error y emplean diversas técnicas del mismo modo que los silvicultores emplean el raleo selectivo, el deshierbe y la plantación de enriquecimiento (Peters, 2000).

La ordenación forestal tradicional ha determinado la estructura y la composición de los bosques en todo el mundo, y en muchos casos ha mejorado la biodiversidad más allá de la existente en condiciones vírgenes sin presencia humana (Balée, 1994). Estos sistemas pueden ofrecer importantes enseñanzas para gestores de bosques, leñadores, agricultores nómadas, conservacionistas y otras personas que desean comprender los ecosistemas complejos y biológicamente diversos, así como las relaciones entre las personas y su entorno. El Mecanismo para los programas forestales nacionales (PFN) de la FAO ha venido trabajando para hacer patente la importancia de los conocimientos tradicionales e integrarlos en los programas forestales nacionales (Recuadro 20).

La ordenación tradicional de los entornos forestales influye en la composición de la flora y la fauna y en la diversidad biológica de estas zonas. La concienciación acerca del vínculo existente entre las prácticas culturales y la diversidad biológica ha aumentado en las últimas décadas, y en la actualidad se acepta ampliamente el concepto de “diversidad biocultural” (Recuadro 21). Este concepto fue el resultado de numerosos estudios del ámbito local, así como de análisis más amplios en los que se constataron correlaciones entre la diversidad lingüística, étnica y biológica en todo el mundo (Maffi, 2005).

Hasta hace poco la diversidad cultural y la diversidad biológica se consideraban disciplinas independientes, por lo que eran objeto de estudios diferentes y se

ocupaban de ellas distintos expertos (Pretty *et al.*, 2010). El concepto de “diversidad biocultural” ha permitido que se fusionen en un movimiento más amplio con el fin de comprender las relaciones dinámicas existentes entre la naturaleza y la cultura, así como proteger la diversidad biocultural ante la globalización, los nacionalismos y el desarrollo insostenible (Christensen Fund, 2010). La protección de las culturas se considera de manera creciente una parte integral de la conservación de la biodiversidad (Maffi y Woodley, 2010; Pretty *et al.*, 2010).

Medidas normativas para proteger y respetar los conocimientos tradicionales

En las últimas décadas se han venido reconociendo cada vez más los derechos sobre, entre otras cosas, la tierra, los recursos y la cultura de los pueblos indígenas. Como parte de este proceso se ha llamado la atención de los responsables de las políticas hacia el valor de los conocimientos tradicionales y la necesidad de contar con el consentimiento de los poseedores de tales conocimientos para su empleo. Debe notarse que los términos “conocimientos tradicionales” y “conocimientos tradicionales relativos a los bosques” todavía no se han integrado plenamente en las políticas forestales mundiales y en las prácticas de ordenación forestal sostenible, pero recientemente han sido objeto de un gran debate. No obstante, se ha desarrollado un conjunto de instrumentos e instituciones mundiales, textos negociados y procesos para abordar estas preocupaciones, principalmente mediante el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), el Foro Permanente de las Naciones Unidas para

Recuadro 20: El Mecanismo para los programas forestales nacionales

El Mecanismo PFN respalda la elaboración y la aplicación de programas forestales nacionales en sus 70 países socios con tres objetivos estratégicos principales: i) integrar la ordenación forestal sostenible en procesos intersectoriales más amplios a nivel nacional; ii) alcanzar un consenso en el ámbito nacional sobre el modo de abordar problemas relativos a los bosques y los árboles en el contexto más amplio del desarrollo sostenible; y iii) integrar los compromisos alcanzados en el ámbito internacional (por ejemplo el CDB, la CMNUCC y la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (UNCCD), entre otros) en las políticas y la planificación forestales nacionales. Dicho Mecanismo se centra especialmente en el intercambio de conocimientos y en el fomento de la capacidad en el sector forestal para garantizar la participación informada de múltiples partes interesadas en la planificación forestal nacional continuada y su aplicación y seguimiento eficaces.

Desde 2002 las ONG locales seleccionadas por los comités directivos nacionales de múltiples partes interesadas de los países socios han puesto en práctica unas 30 actividades relacionadas directamente con los conocimientos indígenas para documentar, difundir, fomentar la capacidad y reforzar los conocimientos tradicionales sobre ordenación forestal. En algunos países socios el Mecanismo, junto con la FAO y otros asociados, también ha proporcionado ayuda para elaborar las estrategias nacionales de financiación forestal y para formar a los grupos comunitarios en el desarrollo de los mercados y el acceso a los mismos

Las lecciones aprendidas a partir de las actividades respaldadas por el Mecanismo pueden consultarse en el sitio web del mismo: www.nfp-facility.org/60680/es/.

Recuadro 21: ¿Qué es la diversidad biocultural?

La diversidad biocultural es “el tejido de la humanidad y la naturaleza, el pluralismo cultural y la integridad ecológica. La diversidad biocultural emana de la coevolución y la adaptación constantes entre el paisaje natural, los estilos de vida y los esfuerzos culturales, de lo que se derivan una riqueza y una variedad que son indivisibles”. The Christensen Fund, declaración de visión, 2010 (www.christensenfund.org).

“La diversidad biocultural es la diversidad interconectada de la naturaleza y la cultura: los millones de especies de plantas y animales que han evolucionado en la Tierra y los miles de culturas y lenguajes diferentes que las personas han desarrollado mediante la interacción estrecha entre ellas y con el medio natural.” Terralingua, Biocultural Diversity Conservation, A Community of Practice (www.terralingua.org).

las Cuestiones Indígenas y la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI).

El artículo 8(j) del CBD recaba de las partes que “respeten, conserven y mantengan” el conocimiento, las innovaciones y las prácticas de los pueblos indígenas y las comunidades locales relativos a la biodiversidad. Además, establece que se debería promover la “aplicación más amplia” de este conocimiento con la “aprobación y la participación de los poseedores de tal conocimiento”. El CBD fomenta, asimismo, el reparto equitativo de los beneficios derivados del uso del conocimiento, las innovaciones y las prácticas relativas a la conservación o el uso sostenible de la biodiversidad. En el artículo 10(c) se exige que se protejan y fomenten los usos consuetudinarios de los recursos biológicos de acuerdo con prácticas culturales tradicionales; en el artículo 17(2) se estipula que se incluya información sobre el conocimiento y las tecnologías tradicionales en la información que se intercambia y, cuando sea posible, que tal información sea repatriada; y en el artículo 18(4) (CBD, 1997) se establece que la cooperación tecnológica entre partes contratantes incluya, asimismo, la cooperación en materia de tecnologías indígenas y tradicionales.

Estos principios se amplían en las Directrices de Bonn de 2002, que tienen como objetivo “contribuir a que las Partes desarrollen mecanismos y regímenes de acceso y participación en los beneficios en los que se reconozcan y protejan los conocimientos, innovaciones y prácticas de las comunidades indígenas y locales, de conformidad con sus leyes nacionales y con los instrumentos internacionales pertinentes (Secretariado del Convenio sobre la Diversidad Biológica, 2002, párrafo 11(j)). El Grupo de Trabajo especial de composición abierta sobre el artículo 8(j) y disposiciones conexas proporciona asesoramiento en materia de protección de

los conocimientos tradicionales por medios legales, entre otros, y está trabajando para identificar los elementos prioritarios de sistemas sui generis para la protección de los conocimientos tradicionales, el reparto justo de los beneficios y el consentimiento informado previo.

La Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas de 2007 constituye un importante instrumento adicional en apoyo de los derechos de los pueblos indígenas sobre sus conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad, y en ella se afirma que: “Los pueblos indígenas tienen derecho a mantener, controlar, proteger y desarrollar [...] sus conocimientos tradicionales [...] y las manifestaciones de sus ciencias, tecnologías y culturas, comprendidos los recursos humanos y genéticos, las semillas, las medicinas [...] [y] el conocimiento de las propiedades de la fauna y la flora. [...] También tienen derecho a mantener, controlar, proteger y desarrollar su propiedad intelectual de dicho patrimonio cultural, sus conocimientos tradicionales y sus expresiones culturales tradicionales” (artículo 31.1).

Los conocimientos tradicionales están siendo considerados de manera creciente en relación con el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) de la Organización Mundial del Comercio. Una modificación propuesta al acuerdo sobre los ADPIC, mediante la cual se añadiría la obligación de informar sobre el origen en solicitudes de patentes y la posibilidad de exigir el reparto de beneficios con las comunidades para evitar la biopiratería, lo homologaría con las obligaciones relativas a los conocimientos tradicionales en virtud del CBD. Los problemas relativos a los derechos de propiedad intelectual de los recursos genéticos también constituyen un tema importante en el mandato de la OMPI, la cual ha creado al respecto

un Comité Intergubernamental sobre Propiedad Intelectual y Recursos Genéticos, Conocimientos Tradicionales y Folclore. Este Comité ofrece a los países recomendaciones basadas en trabajos de investigación y en la labor de las misiones investigadoras sobre estrategias de protección de los conocimientos tradicionales y los recursos genéticos (incluidos los existentes en los bosques).

Entre las medidas que se están adoptando para aplicar estos acuerdos y recomendaciones está la creación de registros o bases de datos de la biodiversidad en que se hace constar el uso de la biodiversidad y los conocimientos sobre la misma en regiones concretas. Estos métodos de protección de los conocimientos tradicionales podrán complementarse con el reconocimiento jurídico de la propiedad colectiva de recursos y conocimientos, la propiedad conjunta de patentes y productos y con certificados de consentimiento informado previo, el reparto de beneficios y el origen del recurso o los conocimientos en solicitudes de patentes.

No obstante, en la práctica muchos de estos instrumentos y enfoques se encuentran todavía en fases iniciales y presentan importantes retos. Por ello, muchas empresas han adoptado un enfoque práctico del uso de los conocimientos tradicionales, mientras que otras están poco informadas acerca de la necesidad de alcanzar acuerdos de reparto del acceso y los beneficios a la hora de emplear conocimientos tradicionales. Las diversas maneras en que las empresas emplean e interpretan los conocimientos tradicionales añaden una capa adicional de complejidad. En casos en que se emplean los conocimientos tradicionales las empresas suelen depender notablemente de entidades intermediarias como instituciones de investigación, ONG o gobiernos para resolver problemas difíciles como, por ejemplo, quién representa a los grupos locales o cómo se determinan los propietarios de los conocimientos tradicionales, especialmente cuando tales conocimientos son compartidos por muchas comunidades. La naturaleza inextricable de estos y otros problemas hace que los proyectos que incluyen conocimientos tradicionales sean, con frecuencia, inherentemente polémicos.

La ordenación forestal de base comunitaria y las pequeñas y medianas empresas forestales

Los conocimientos tradicionales pueden constituir la base sobre la que las comunidades gestionan los

bosques. Al menos una cuarta parte de la tierra forestal de los países en desarrollo se encuentra sometida a alguna forma de control comunitario, y es probable que tal proporción aumente (CIFOR, 2008b). Las pequeñas y medianas empresas forestales (PYMEF) suelen tomar como punto de partida enfoques basados en la ordenación forestal de base comunitaria (OFBC) y contribuir así a la sostenibilidad de los medios de subsistencia. Muchas PYMEF se basan en materias proporcionadas por los bosques y los árboles y desempeñan una función importante en la cosecha, elaboración, transporte y comercialización de productos maderables y no maderables. Como se indica más abajo, el establecimiento de la OFBC suele estimular la creación de PYMEF.

Principales fuerzas impulsoras de la ordenación forestal de base comunitaria

Existen muchas formas de OFBC en respuesta a contextos políticos, sociales, económicos e institucionales concretos. En algunos países las disposiciones relativas a la OFBC han surgido de la necesidad de los gobiernos de recortar los costos de la protección de los recursos forestales. Las ONG internacionales y locales han promovido la OFBC ampliamente en proyectos de desarrollo rural.

La demanda de una mayor eficiencia en la prestación de servicios y de una mayor rendición de cuentas en el modo en que los gobiernos gestionan los recursos naturales, junto con la tendencia mundial a la liberalización económica y la descentralización, ha dado lugar a importantes cambios normativos en varios países. Diversos países han creado marcos normativos favorables que respaldan los derechos de las comunidades y las iniciativas participativas mediante los cuales ofrecen mayores incentivos para gestionar y proteger mejor los recursos forestales.

Descentralización

Varios gobiernos han lanzado recientemente programas de reforma del sector público que retiran cierta autoridad a los ministerios del gobierno central, incluido el forestal. Las administraciones forestales han sido descentralizadas en un intento de incrementar la eficiencia y la rendición de cuentas en la prestación de servicios. Algunos gobiernos han abandonado el enfoque más proteccionista de la ordenación forestal y han trasladado la responsabilidad del uso y la ordenación de los bosques a un nivel más bajo, es decir, a los gobiernos locales, las instituciones tradicionales y las comunidades locales.

No obstante, la descentralización suele tener lugar de modo poco sistemático. En muchas ocasiones el gobierno central retiene un control notable e impone condiciones para la ordenación local de los recursos forestales. Se produce una devolución limitada del poder, los derechos y las finanzas a los gobiernos y las comunidades locales. Con frecuencia la responsabilidad de las instituciones culturales tradicionales se identifica de manera deficiente en los instrumentos de orientación, lo que ocasiona un conflicto de mandatos. Todos estos factores dificultan que el pleno potencial de la OFBC se haga realidad.

Marcos normativos favorables

Los cambios del panorama político en el ámbito nacional podrían dar lugar a reformas normativas e institucionales en los sistemas de gobernanza forestal que sustentan la ordenación forestal descentralizada. Sin embargo, hasta la fecha la tenencia de tierras forestales, tan importante para garantizar la equidad y los derechos de las comunidades que dependen de los bosques, se ha reformado plenamente en muy pocas ocasiones.

Se ha registrado con más frecuencia una modificación parcial. En Nepal, por ejemplo, la base actual de las actividades forestales comunitarias se formalizó en virtud de la Ley forestal de 1993. Oficialmente los bosques siguen siendo propiedad del gobierno, pero se adjudican derechos de uso permanente a las comunidades, sujetos a acuerdos sobre las disposiciones relativas a la ordenación. Bajo el programa de actividades forestales comunitarias cerca del 30 por ciento de los bosques nacionales se han transferido a los grupos de usuarios de los bosques para su ordenación y utilización (FAO,

2011). Esto ha reportado importantes beneficios a las comunidades locales (Recuadro 22).

En Liberia la nueva ley forestal de 2006 y la ley sobre los derechos de las comunidades (en la actualidad en proceso de aprobación) conceden a las comunidades de base la posibilidad de ser propietarias de bosques y de participar en su ordenación a través de los comités de desarrollo forestal comunitario (CDFC). El mandato de estos comités será negociar con las empresas dedicadas a la explotación forestal. Las comunidades tienen derecho al 30 por ciento de los ingresos generados mediante el arrendamiento de los bosques bajo licencia, y los madereros tendrán que abonar un dólar por metro cúbico directamente a la comunidad pertinente (Bodian, 2009).

Los estudios de la tenencia de tierras forestales analizados en FAO (2011) inciden en que si bien la seguridad de la tenencia podría ser necesaria para conseguir la ordenación forestal sostenible y una mejora en los medios de subsistencia, no es suficiente por sí sola. Otros factores, como la mejor gobernanza y unos marcos reglamentarios apropiados, son igualmente importantes.

Programas nacionales de reducción de la pobreza

Varios países en desarrollo disponen de planes y estrategias de desarrollo nacionales con la reducción de la pobreza como objetivo general que forman parte de los procesos relativos a estrategias de reducción de la pobreza iniciados por el Banco Mundial. Algunos países, como Bután, Gambia, Turquía y Uganda, han identificado las actividades forestales como una de las fuerzas

Recuadro 22: Importancia de un marco normativo favorable para alcanzar los objetivos de la reforma de la tenencia

Una de las consecuencias de la reforma de la tenencia de tierras forestales ha sido el aumento notable del número de árboles existentes en tierras agrícolas privadas en Nepal (además de mejoras en los bosques comunitarios). En 1987 se aprobaron reglamentos destinados a conservar los árboles en tierras privadas que obligaron a los agricultores a obtener licencias para la extracción o el transporte de árboles de sus tierras privadas. Estos reglamentos tuvieron la consecuencia perjudicial de ser un desincentivo para la plantación y la protección de árboles en tierras privadas. De hecho, el anuncio de los reglamentos antes de que entrasen en vigor fomentó la corta considerable de árboles mientras seguía siendo permitida. Cuando estos

reglamentos se eliminaron para crear un marco reglamentario más favorable para las actividades forestales comunitarias, los agricultores respondieron permitiendo la supervivencia de la regeneración natural y plantando especies comercialmente deseables. Muchas zonas de la región montañosa central de Nepal están cubiertas en la actualidad por un mosaico de bosques comunitarios y árboles en tierras privadas. El incremento de la madera comercial procedente de tierras comunales y privadas ha dado lugar a una red de aserraderos privados que elaboran la madera adquirida de grupos de usuarios de los bosques y agricultores privados.

Adaptado de FAO, 2011.

motoras principales del crecimiento socioeconómico, y han integrado la ordenación forestal en las estrategias nacionales de reducción de la pobreza. Los principales instrumentos normativos y de planificación forestal de estos países reconocen a una multitud de partes interesadas del sector forestal, se han acercado a un enfoque más centrado en las personas y han adoptado la OFBC como una de las principales opciones para estimular el desarrollo en las zonas rurales.

Nuevas redes de base y mundiales

En los últimos años se ha constatado un incremento de la organización de las comunidades locales dependientes de los bosques en grupos, asociaciones, alianzas y federaciones. En muchos países los grupos comunitarios de usuarios de los bosques se han transformado progresivamente en asociaciones y cooperativas de usuarios de los bosques. A su vez, estas asociaciones han creado alianzas en el ámbito regional y federaciones internacionales. Su objetivo ha sido abordar su falta de influencia y reducido poder de negociación, que dificultan el uso productivo de los bosques.

Con la facilitación de ONG nacionales, regionales e internacionales e iniciativas como la Asociación de Crecimiento Forestal (GFP), estas asociaciones han creado vínculos regionales más fuertes y son activas a nivel internacional. La Alianza Internacional de los Pueblos Indígenas y Tribales de los Bosques Tropicales y la Alianza Mundial de Comunidades Forestales, por ejemplo, en asociación con la Alianza Internacional de la Familia Forestal (IFFA), han demandado sistemáticamente la mejora de los derechos de las comunidades sobre los bosques en los foros internacionales. También están movilizándolo a la población local para que participe en la creación de empresas comerciales y en la comercialización, con lo que se incrementará la importancia de la OFBC.

Efectos de la ordenación forestal de base comunitaria en las comunidades locales

La OFBC genera diversos beneficios que pueden observarse a largo plazo. Algunos de ellos son la mejora de la conservación de los bosques y el aumento de los beneficios derivados de la ordenación, el incremento de instituciones comunitarias y capital social y la contribución a la reducción de la pobreza.

Es posible que haya que esperar algún tiempo para que los beneficios derivados de la conservación se hagan realidad. En el caso de Nepal, la OFBC tardó bastante

tiempo en transformar los paisajes rehabilitados (FAO, 2011). En Gambia la descentralización ha dado lugar a la reinstauración de leyes consuetudinarias sobre la ordenación de los recursos forestales, las cuales han permitido proteger las especies forestales. En el bosque de Bonga, en Etiopía, la producción de carbón vegetal, la comercialización de leña y la extracción de madera de modo ilegal se han limitado durante años a través del acceso reglamentado y el trabajo de desarrollo forestal realizado por las comunidades (Farm Africa, 2002). Los estudios llevados a cabo en la República Unida de Tanzania (por ejemplo, Kajembe, Nduwamungu y Luoga, 2005) muestran un incremento notable de la densidad de plántulas y árboles tras la entrada en vigor de regímenes de ordenación de base comunitaria. En la India los estudios también indican un incremento de la productividad y la diversidad de la vegetación tras la introducción de la OFBC (Prasad, 1999).

Para que la OFBC influya notablemente en la reducción de la pobreza es necesario que varios factores sean favorables. Tales factores son el contexto normativo, la naturaleza y la diversidad de los productos forestales accesibles, la capacidad de ordenación de la comunidad y la disponibilidad de infraestructuras para respaldar la producción, la elaboración y la comercialización. En países en que la OFBC se lleva aplicando mucho tiempo, como Gambia, la India, Nepal y la República Unida de Tanzania, se están alcanzando beneficios tangibles. Con el paso del tiempo, a medida que la productividad de los bosques aumenta comienzan a surgir PYMEF en forma de pequeños aserraderos, talleres de carpintería y ebanistería o negocios dedicados a la artesanía o a la elaboración de miel o de productos fitoterapéuticos. De esta forma ha sido posible crear empleo para las mujeres y los hombres jóvenes y que las familias pobres obtengan ingresos en efectivo adicionales.

La creación de pequeñas y medianas empresas forestales

Las PYMEF pueden ser emprendedores individuales, familiares o comunitarios o asociaciones de diversas partes de la cadena de suministro. Para estas empresas los bosques y los árboles son importantes fuentes de ingresos en efectivo y empleo.

Hay numerosos ejemplos de PYMEF que producen con éxito madera y productos madereros elaborados. En Petén (Guatemala), un proyecto financiado por múltiples donantes ayudó a la empresa comunitaria local FORESCOM (Empresa Comunitaria de Servicios del

Bosque) a generar un aumento de los ingresos del 48 por ciento en un año. El propósito del proyecto, supervisado por la OIMT, era fomentar la comercialización de especies menos conocidas en los mercados nacionales e internacionales y conseguir la certificación de estos productos. Los ingresos de FORESCOM aumentaron notablemente debido a la mejora del alcance y la comercialización internacionales, y sus productos consiguieron entrar en los Estados Unidos de América, los Países Bajos y la RAE de Hong Kong. Las once comunidades que trabajan con FORESCOM fueron capaces de mejorar sus condiciones sociales y económicas y, a la vez, contribuir a la conservación de los bosques tropicales de la zona.

Las PYMEF también son proveedoras importantes de muchos PFNM como ratán y bambú, plantas medicinales, insectos, frutas, frutos secos y carne de caza. Estos productos se venden en forma cruda, semielaborada y elaborada. La prestación de servicios ambientales, como las actividades recreativas, es otro ámbito en el que las PYMEF participan de manera creciente. De hecho, con frecuencia las PYMEF representan entre el 80 y el 90 por ciento de las empresas y más del 50 por ciento de los empleos relacionados con los bosques MacQueen, 2008).

Las PYMEF sostenibles pueden tener efectos económicos, sociales y ambientales positivos y realizar una contribución importante al desarrollo económico. Diversos estudios de casos locales de América Latina, Asia y África (ver el Recuadro 23) muestran la notable contribución de las cooperativas y las PYMEF al desarrollo económico.

Las pequeñas empresas tienen ciertas características microeconómicas con un efecto multiplicador demostrado de los beneficios económicos de las economías rurales, lo que resulta en mayores ingresos, mayor consumo y mejores condiciones comerciales (Elson, 2010). El Programa de medios de subsistencia y actividades forestales, financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido y puesto en práctica en Nepal (Programa de medios de subsistencia y actividades forestales, 2009), sugirió que tal efecto²⁴ en el país era aproximadamente de 10:1, mientras que los análisis realizados en otros lugares estimaron que este efecto multiplicador era más elevado, de 20:1 (FMAM, 2009). Se calcula, de manera aproximada, que las comunidades forestales producen entre 75 000 y 100 000 millones de dólares anuales en bienes y servicios (Elson, 2010).

El crecimiento económico rural en el que participa la población local genera muchas mejoras sociales. Los

Recuadro 23: La importancia de la apicultura en el Camerún

Entre los productos apícolas se incluye la miel (*Apis mellifera*), la cera y el propóleo, todos ellos PFNM. Los productos apícolas tienen múltiples aplicaciones medicinales y cosméticas, y se comercian a nivel local, nacional e internacional, por lo que son importantes contribuidores a los medios de subsistencia tanto en zonas rurales como urbanas de Camerún.

A pesar de contar con datos incompletos sobre el sector, se calcula que en Camerún se producen unos 3,3 millones de litros de miel al año valorados en cerca de 2 000 millones de francos CFA (unos 3,7 millones de dólares). Aproximadamente el 10 por ciento de dicha cantidad es consumido por los apicultores. Con un valor estimado de 530 millones de francos de África Central (FCFA), cada año se producen unas 235 toneladas de cera destinada

principalmente a la exportación regional. Otros productos apícolas añaden aproximadamente 1,5 millones de francos CFA a los ingresos totales anuales del sector. Se estima que en 2009 existían al menos 20 000 apicultores en Camerún. Según los datos disponibles, en 2008 más de 8 600 apicultores eran miembros de 639 grupos (grupos de iniciativa común, cooperativas y ONG). En la zona noroccidental del país, que depende notablemente de la apicultura, esta actividad es una importante fuente secundaria de ingresos y genera entre el 10 y el 70 por ciento de los ingresos anuales totales (un promedio del 30 por ciento), y más del 80 por ciento de los apicultores obtienen entre el 30 y el 60 por ciento de sus ingresos anuales en efectivo a partir de la apicultura.

Fuente: CIFOR, 2010.

24 Un dólar introducido en un sistema (por ejemplo una aldea rural) debería generar mucho más que un dólar en beneficios económicos, tanto en lo que respecta al efectivo como a los empleos creados. El dólar cambia de manos varias veces antes de ser gastado fuera de la comunidad. En el caso del proyecto del Programa de medios de subsistencia y actividades forestales en Nepal, si se tiene en cuenta el dinero gastado por el donante (una inyección de efectivo por adelantado en la comunidad) y el aumento de los ingresos medios y medianos, el efecto multiplicador es, como mínimo, de un factor de diez. La naturaleza del estímulo es más importante que la cantidad. La extracción de recursos naturales, por ejemplo, genera muy pocos efectos multiplicadores en origen pero la extensión agrícola y las actividades forestales de base comunitaria tienden a incrementar las habilidades y crean una mayor valor añadido, una mayor retención de excedentes y unos mayores efectos multiplicadores (Elson, 2010).

ingresos adicionales se suelen invertir en educación y en atención sanitaria. Muchas personas rurales que tienen empresas pueden emplear los ingresos sobrantes para facilitar la transición de la agricultura a la compra de alimentos, lo que les deja más tiempo libre para participar en actividades sociales y políticas locales. Las comunidades que crecen económicamente tienden a ser más activas en la toma de decisiones políticas (Elson, 2010).

Hay múltiples pruebas de que los poseedores de propiedad privada, incluidos los titulares de derechos de propiedad comunal, pueden proteger los bienes públicos, y de hecho así lo hacen, si se cuenta con una estructura de incentivos adecuada (Elson, 2010). Se calcula que las comunidades rurales poseen o administran bajo licencia como mínimo una cuarta parte de los bosques de los países en desarrollo, y que anualmente invierten en conservación 2 600 millones de dólares en todo el mundo, cantidad que supera los fondos del sector público y todas las formas de gasto internacional en conservación combinados (Scherr, White y Kaimowitz, 2003).

Creación de un entorno favorable para el fomento de las inversiones en PYMEF

El fomento, mantenimiento y mejora de las iniciativas económicas de base forestal en el ámbito local requieren

la combinación de varios elementos. Un entorno favorable está formado por políticas de apoyo, acceso a finanzas, servicios y mercados adaptados al entorno, y seguridad de acceso y tenencia de los bosques: todos ellos son factores cruciales en las primeras fases de la creación de empresas forestales locales (Recuadro 24). Las medidas destinadas a añadir valor incrementarán en muchos casos los ingresos, mientras que el fomento de la capacidad mejora la sostenibilidad de las empresas (Recuadro 25).

Del mismo modo que la ordenación forestal de base comunitaria necesita unas condiciones previas determinadas, las PYMEF requieren unos marcos normativos estables, la toma de decisiones coordinadas entre las partes interesadas y el acceso a la tierra y los derechos de tenencia. No obstante, las PYMEF también requieren acceso continuado a finanzas y mercados, tecnologías actualizadas y medios mediante los cuales mejorar la calidad de sus productos con el fin de tener éxito. Además, dado que las PYMEF dependen cada vez más de la producción de PFNM como fuente de sus productos, será necesario contar con una gestión mejorada de los PFNM, políticas apropiadas y legislación adecuada para poder garantizar que estas empresas continuarán disfrutando de una sólida base de recursos.

Recuadro 24: Factores clave para conseguir un entorno favorable para las PYMEF y la sostenibilidad de las mismas

Factores clave para conseguir un entorno favorable

Instituciones nacionales y locales que reconocen el valor de los productos forestales, incluidos los PFNM, para la población que depende de los recursos, así como la importancia de la población local en la ordenación sostenible de los recursos;

Políticas, normas y reglamentos nacionales y locales que igualan las oportunidades de desarrollo de las empresas de todos los tamaños (incentivos fiscales, por ejemplo) y proporcionan mecanismos de apoyo adicionales como la provisión de servicios adaptados e infraestructuras comerciales básicas (carreteras, infraestructuras de mercado etc.);

Acceso a (micro)financiación asequible y mercados prometedores mediante información exacta y tecnologías de comunicación innovadoras;

Los derechos de acceso y tenencia deben ser inequívocos y permitir la extracción sostenible de productos forestales para fines comerciales;

Factores clave para conseguir la sostenibilidad

Fomento de la capacidad a nivel local con la facilitación de proveedores de servicios públicos o privados en ámbitos como: la formación de asociaciones de productores, la planificación empresarial, comercialización, principios financieros básicos, adición de valor, planificación de la ordenación de los recursos naturales y técnicas de extracción sostenibles, domesticación etc.;

Adición de valor a los productos mediante:

- el establecimiento de vínculos entre los productores, sus cooperativas y asociaciones a lo largo de la cadena de suministro, para reforzar el acceso al mercado y la información sobre él;
- la inversión en investigación y desarrollo por parte de los sectores público y privado para ampliar los usos de los productos en forma tanto cruda como elaborada;
- la exploración de nuevas oportunidades en el etiquetado (comercio justo, productos orgánicos etc.), la certificación y otros mercados especializados.

Recuadro 25: Estudio de caso sobre los PFNM y las PYMEF - Refuerzo de las políticas y las instituciones en Burkina Faso

Entre 1995 y 2005 varios proyectos gubernamentales y de ONG en Burkina Faso se centraron en el desarrollo de los PFNM. Se alcanzaron algunos resultados, pero la suma de estas iniciativas fue insuficiente para poner de manifiesto el potencial real del sector de los PFNM para la seguridad alimentaria y los ingresos rurales. La falta de reconocimiento se debió probablemente a un análisis deficiente de la demanda y a los límites en la información disponible sobre el valor económico de los PFNM y las PYMEF. La coordinación entre organizaciones también fue deficiente. Además, el Código forestal de 1997 no contenía ninguna cláusula específica relativa al desarrollo de los PFNM, si bien defendía los derechos de las comunidades indígenas a gestionar y usar sus recursos tradicionales, incluidos los PFNM.

Tras un taller organizado en 2004 por la ONG TREE AID, el Ministerio de Medio Ambiente de Burkina Faso aceptó la invitación de la FAO y TREE AID para colaborar en un estudio piloto del enfoque de Análisis y Desarrollo de Mercados de la FAO a través de un proyecto titulado "Promoción de micro y pequeñas empresas comunitarias de productos forestales no maderables (2005-2006)". Como consecuencia del mismo, en 2007 el Gobierno pidió a la FAO que respaldase la elaboración de una estrategia nacional para promover y revalorizar los PFNM.

Empleando soluciones locales se modificaron las políticas para adaptarlas a las condiciones de la zona, fomentar la capacidad y crear otros mecanismos de apoyo. En este estudio de caso la demostración más notable de la importancia nacional de este sector fue la creación en 2008 por el gobierno de la Agence de Promotion des Produits Forestiers Non Ligneux (APFNL). En la actualidad la APFNL es una institución dependiente del Ministerio de Medio Ambiente que se ocupa del apoyo, coordinación y seguimiento de las operaciones y la comercialización de PFNM. Se encarga de liderar, poner en práctica y realizar el seguimiento de políticas y estrategias para promover los PFNM en colaboración con el resto de los actores del sector, así como de poner en contacto a los actores de la cadena de distribución de PFNM. La APFNL ha atraído el interés de varios donantes internacionales, y el fomento de los PFNM se ha convertido en una prioridad para el Gobierno con el fin de diversificar los medios de subsistencia rurales y generar crecimiento económico. El "Proyecto de mejora de la gestión y la explotación sostenible de los PFNM", aprobado recientemente (financiado por el gobierno de Luxemburgo a través de la FAO y puesto en práctica por la APFNL), incluye apoyo a las técnicas de mejora de la producción y la adición de valor, así como a la creación de organizaciones de productores de PFNM.

Leyes y políticas relativas a los productos forestales no maderables²⁵

Como se ha señalado anteriormente, los productos forestales no maderables desempeñan un papel fundamental en las actividades forestales comunitarias y en las PYMEF. Los PFNM se emplean como medicamentos, alimentos y especias y otros muchos fines. Constituyen bienes de subsistencia y comerciales fundamentales para las comunidades forestales y de otro tipo, y en muchas zonas son la principal fuente de efectivo para pagar las tasas escolares, comprar medicamentos, adquirir equipo y suministros y comprar alimentos que no se pueden cultivar. Sin embargo, los PFNM han sido objeto de poca atención y escasa reglamentación por parte de los gobiernos de todo el mundo. Las políticas inadecuadas no solo han dado lugar a la sobreexplotación de especies silvestres, sino que han reducido los beneficios de los productores y generado nuevas formas de desigualdad.

En parte, los problemas en materia de leyes y políticas relativas a los PFNM resultan de la reducción del significado de "productos forestales" durante el siglo

pasado hasta el punto de que este término solo incluye principalmente madera y fibras lignificadas extraídas a escala industrial para su uso en la fabricación de madera para construcción, papel, cartón y tablero de partículas. Esto ha ocurrido incluso en regiones en las que los PFNM son mucho más valiosos que los denominados "productos forestales". Los marcos jurídicos y normativos resultantes pasan por alto la mayoría de los PFNM presentes en los bosques.

La legislación y las políticas relativas a PFNM existentes suelen ser una mezcla compleja y confusa de medidas elaboradas a lo largo del tiempo con escasa coherencia o coordinación. En pocas ocasiones se asemejan a un marco normativo general. Se han aplicado numerosos instrumentos normativos como respuestas específicas a una crisis (por ejemplo, la percepción de que una especie está sobreexplotada) o tomando como base la teoría demasiado optimista de que si se oficializan las actividades informales se podrán obtener ingresos fiscales. En muy pocas ocasiones las actividades de reglamentación han ido precedidas de una evaluación cuidadosa y sistemática de las diversas oportunidades y

²⁵ Esta sección está basada en el trabajo de Laird, McLain y Wynberg, 2010.

amenazas asociadas con las especies, los ecosistemas y los medios de subsistencia, de igual modo que es infrecuente un enfoque estratégico de la reglamentación del sector de los PFNM en su conjunto.

En la actualidad la situación sigue siendo la misma en muchos países, pero en otros a finales de la década de 1980 comenzó a tener lugar un cambio a medida que los científicos, los gestores de los recursos naturales y los responsables de las políticas otorgaban mayor reconocimiento a los valores no maderables de los bosques, incluida la importancia socioeconómica y cultural de los PFNM. Este cambio estuvo motivado por diversos factores, entre ellos el abandono del enfoque puramente proteccionista de algunos organismos de conservación en favor de uno que incorpora el uso sostenible y considera la equidad y la justicia social condiciones fundamentales para la conservación. Articulada inicialmente por la Comisión Brundtland en 1987, esta perspectiva culminó en los diversos acuerdos que emanaron de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en 1992, uno de los cuales fue el CDB, de naturaleza vinculante. Los grupos dedicados a la conservación y el desarrollo experimentaron con proyectos basados en PFNM como medio de respaldar actividades de generación de ingresos respetuosas con el medio ambiente y socialmente justas. Se fomentó la utilización comercial de algunos PFNM con el fin de ayudar a las personas a vivir bien causando un daño mínimo al medio ambiente.

Como resultado de estas tendencias los pequeños productores y los PFNM han salido del “anonimato” en las últimas décadas. Desafortunadamente, con muy pocas excepciones las políticas relativas a los PFNM resultantes fueron, a menudo, oportunistas y se destinaron recursos insuficientes a su supervisión y aplicación. Muchas se añadieron a leyes forestales centradas en la madera. En pocas ocasiones los reglamentos fueron precedidos de un análisis cuidadoso de los complejos factores que influyen en la gestión, el uso y la comercialización de los PFNM o de consultas con los productores, quienes se suelen quedar al margen de la política y la economía. En muchos casos las intervenciones normativas también criminalizaron la extracción de PFNM, lo que marginalizó aún más a los extractores, y las leyes consuetudinarias y las instituciones locales, más adecuadas para regular muchas especies, se vieron perjudicadas por los esfuerzos dirigidos a establecer un control normativo sobre los PFNM.

Hay diversas leyes y políticas que se refieren directamente a los PFNM, a menudo para conservar o gestionar sosteniblemente los recursos y, en algunos casos, para mejorar los medios de subsistencia rurales o para promover el crecimiento económico más amplio en una región (Recuadro 26). Estas medidas suelen centrarse en especies comerciales, formar parte de esfuerzos nacionales para proteger especies en peligro de extinción o indígenas, o regular el comercio internacional en virtud de la Convención sobre el comercio internacional de especies amenazadas de fauna y flora silvestres (CITES). La mayoría de las medidas que abordan directamente los PFNM se encuentran en la legislación relativa a los recursos naturales, y especialmente en la legislación forestal. No obstante, diversas medidas adicionales reglamentan explícitamente aspectos del comercio y el uso de PFNM, por ejemplo las que rigen el control de calidad, las normas relativas a la inocuidad y la eficacia, el transporte, la fiscalización y el comercio.

Políticas y leyes con efectos indirectos en los productos forestales no maderables

Además de las leyes que afectan explícitamente a los PFNM, hay multitud de medidas que no los mencionan expresamente pero que, no obstante, tienen consecuencias sobre su uso, su ordenación y su comercio tanto o más que las primeras. Los notables efectos de estas medidas se deben principalmente a que la ordenación forestal y los medios de subsistencia constituyen un conjunto complejo e interconectado de actividades, por lo que la reglamentación de un aspecto tiene consecuencias inmediatas en los otros. Entre las leyes y políticas con efectos indirectos en los PFNM se incluyen las políticas agrícolas, los derechos sobre los recursos y la tenencia de la tierra, la propiedad intelectual, la planificación de la ordenación de tierras y el derecho laboral. Además, diversas leyes relativas a los recursos naturales tienen efectos notables en los PFNM. Entre ellas se cuentan las leyes forestales analizadas más arriba y las leyes sobre minería, zonas protegidas y conservación que disuaden o prohíben la extracción de PFNM.

La importancia del derecho consuetudinario

En los casos en que los derechos sobre los recursos y la tenencia de la tierra son seguros, las leyes consuetudinarias todavía son firmes y existe capacidad local para gestionar la base de recursos y hacer frente a la presión comercial, las leyes consuetudinarias suelen proporcionar un enfoque más detallado de la reglamentación de la extracción y el comercio de los

Recuadro 26: Inclusión de los PFNM en las leyes forestales de la década de 1990

En la mayoría de los países las leyes forestales tradicionalmente se centraron casi de manera exclusiva en los recursos madereros y prestaron muy poca o nula atención a los PFNM. Además, a la hora de diseñar los planes de ordenación de la madera y de emprender operaciones de corta, el valor de subsistencia y comercial de los PFNM no se tuvo en cuenta. No obstante, en las últimas décadas los PFNM se han incorporado a la legislación forestal, en respuesta a unas tendencias de cambio en las políticas internacionales. En muchos casos esto resultó de la presión directa ejercida por los organismos internacionales, tales como las grandes organizaciones de conservación y las instituciones financieras, para diversificar la ordenación forestal y hacerla más sostenible. Como resultado, en las décadas de 1980 y 1990 muchos países integraron más objetivos en las políticas forestales, por ejemplo la sanidad forestal y la conservación de la biodiversidad, las funciones ecosistémicas y la sostenibilidad a largo plazo, así como valores económicos más amplios, como el turismo, la recreación y los PFNM.

Sin embargo, los esfuerzos iniciales dirigidos a abordar los PFNM en estas nuevas leyes forestales estaban formulados de manera deficiente y se aplicaron en pocas ocasiones. El alcance y la definición de los productos cubiertos no quedaban claros, y se estipularon pocas medidas específicas. Cuando se establecieron medidas obligatorias, estas se centraron con frecuencia en permisos, cuotas (a menudo arbitrarias), planes de ordenación y regalías o impuestos, enfoque que proviene directamente del sector maderero y que resultó ser totalmente inadecuado para el sector de los PFNM, un sector diverso, complejo y a menudo menos lucrativo.

De manera más positiva, algunas leyes forestales de esta época incluyeron los PFNM en la normativa sobre madera, exigiendo su consideración en los planes de ordenación y las operaciones de extracción con vistas a reducir al mínimo los efectos negativos en productos localmente valiosos. En algunos países la corta de especies de PFNM de valor elevado para obtener madera ha resultado ser la mayor amenaza. En los últimos años el gobierno federal y las autoridades estatales de Brasil han aprobado leyes mediante las cuales se prohíbe la corta de especies de PFNM de valor elevado, mientras que en Bolivia se prohibió la corta de la nuez del Brasil en 2004 como parte de un decreto relativo a los conflictos de propiedad. Pero los casos en que tales políticas se han aplicado han sido escasos.

En los últimos 10-15 años varios países han comenzado a perfeccionar políticas forestales bien intencionadas aprobadas en los años noventa para reflejar la realidad socioeconómica, ecológica y cultural del uso de los PFNM. Ello ha resultado en diversas mejoras específicas del modo en que estos productos están reglamentados, como el replanteamiento del uso de inventarios y planes de ordenación costosos y complejos para los PFNM y la revisión de las cuotas y los sistemas de permisos. Todavía queda mucho por hacer, y los PFNM siguen sin que se les dé una prioridad adecuada en la mayoría de los departamentos hacia un mayor entendimiento y marcos reglamentarios mejor elaborados para estos productos.

Fuente: Laird, McLain y Wynberg, 2010.

PFNM que las leyes estatutarias. Ello es debido a que las leyes de índole consuetudinaria integran condiciones culturales, ecológicas y económicas locales únicas de maneras más adecuadas para esta categoría amplia y diversa de productos. No obstante, en los casos en que el derecho consuetudinario se ha fragmentado notablemente o en que la presión comercial exterior se ha intensificado y supera la capacidad de las instituciones tradicionales, los gobiernos pueden ofrecer reglamentación complementaria importante y necesaria, algo que es solicitado a menudo por los grupos locales. Estas intervenciones deberían adaptarse para incluir las instituciones y los sistemas de gestión de ámbito local en los casos en que estos son efectivos (Wynberg y Laird, 2007).

El valor no monetario de los bosques

El valor comercial de los bosques está bien reconocido tanto en términos de la madera como, en menor medida, en términos de los PFNM vendidos en grandes cantidades

en todo el mundo. Este apartado se centra en un tercer valor igualmente crucial de los bosques: su valor no monetario para la población local. No se consideran aquí los valores religiosos o culturales, sino el apoyo diario proporcionado por los bosques a las familias que viven en ellos o en zonas próximas a ellos. Los investigadores son conscientes oficiosamente de la importancia del valor no monetario de los bosques (valor de consumo), pero de momento este valor no se refleja en las estadísticas gubernamentales, por lo que sigue siendo invisible y se le asigna un valor cero.

Según estudios del presupuesto típico familiar y del nivel de vida realizados de acuerdo con modelos creados inicialmente por el Banco Mundial o la Organización Internacional del Trabajo, los ingresos incluyen:

- los ingresos en efectivo derivados del empleo;
- los ingresos en efectivo derivados de la venta de cultivos agrícolas;

- los ingresos en efectivo derivados de la venta de madera y productos forestales no maderables; y
- los ingresos no monetarios derivados del consumo familiar de cultivos agrícolas.

Sin embargo, no están incluidos los ingresos no monetarios (consumo) derivados de los bosques.

Estos ingresos pueden ser, literalmente, recogidos y consumidos, en el caso de fruta, frutos secos, hortalizas, carne y productos medicinales, pero el consumo también hace referencia al uso de productos maderables y no maderables en el hogar, como por ejemplo la leña. Como se indicó en el Capítulo 1, las conclusiones de FRA 2010 indican que a menudo resultó difícil recoger datos sobre la leña, pero que esta constituyó más del 70 por ciento de la madera extraída en Asia y el Pacífico y del 90 por ciento en África.

Si se calculan los ingresos anuales de una familia rural de un país en desarrollo teniendo en cuenta no solo los ingresos en efectivo sino también los ingresos no monetarios, queda patente en seguida que esta fuente de ingresos completamente invisible desde la perspectiva oficial es, en realidad, enormemente importante en muchos casos.

En el Cuadro 42 se muestra que en Tenkodogo, aldea agrícola del Sahel situada a unas tres horas de Uagadugú, los ingresos no monetarios contribuyen más a

los ingresos totales anuales que los ingresos en efectivo. En el caso de los hombres de riqueza alta y media los ingresos no monetarios representan un 58 por ciento de los ingresos totales, mientras que en el grupo más pobre (mujeres pobres) los ingresos no monetarios constituyen más de las dos terceras partes de los ingresos totales (el 68 por ciento).

Los ingresos forestales (en efectivo y no monetarios) constituyen en promedio un 44 por ciento de los ingresos totales y queda claro que en todas las categorías de riqueza y sexo el valor de la contribución no monetaria de los bosques a los ingresos familiares es considerablemente mayor que el valor de los ingresos en efectivo derivados de los bosques. En la actualidad se están recogiendo los mismos resultados en otras partes del mundo como África y Asia, donde entre un 60 y un 70 por ciento de los habitantes todavía viven en zonas rurales.

Implicaciones para el valor en efectivo de los productos forestales no maderables

Hace muchos años que sabemos (Byron y Arnold, 1997; Angelsen y Wunder, 2003) que la contribución *en efectivo* de los productos forestales a los ingresos familiares puede que no sea notable. En el caso de Tenkodogo representa en promedio el 9 por ciento de los ingresos totales. No obstante, estas realidades contextualizan el valor en efectivo de los PFNM. Las ventas de productos

Cuadro 42: Uso del bosque en la aldea de Tenkodogo (Burkina Faso) (%)

Categoría de usuarios del bosque	Ingresos en efectivo	Ingresos no monetarios	Total	Ingresos forestales en relación con los ingresos totales (%)
Hombres de riqueza alta y media	42	58	100	
Proporción procedente de los bosques	7	31		38
Mujeres de riqueza alta y media	36	64	100	
Proporción procedente de los bosques	10	34		44
Hombres pobres y muy pobres	38	62	100	
Proporción procedente de los bosques	9	36		45
Mujeres pobres y muy pobres	32	68	100	
Proporción procedente de los bosques	12	38		50
Contribución media de los ingresos en efectivo y no monetarios a los ingresos totales	37	63	100	
Contribución media de los ingresos forestales a los ingresos totales	9	35		44

Fuente: UICN, 2009a.

forestales son un indicador deficiente del uso total que las personas hacen de los bosques, y constituyen únicamente una parte pequeña de la contribución total. El valor total de los PFNM registrado en 2005 fue de 18 500 millones de dólares, cantidad que constituye el 15 por ciento del valor mundial de las extracciones de productos forestales (FAO, 2010a). Una quinta parte de los ingresos forestales procede de la venta de productos forestales, mientras que las cuatro quintas partes restantes de tales ingresos proceden de productos que nunca entran en el mercado.

Las ventas de productos forestales no solo representan una proporción mínima de los ingresos totales procedentes de los bosques, sino que además constituyen una gama mucho menos variada de productos que los empleados para el consumo, tal como puede apreciarse en los gráficos (Figuras 31 y 32) de las Comoras.

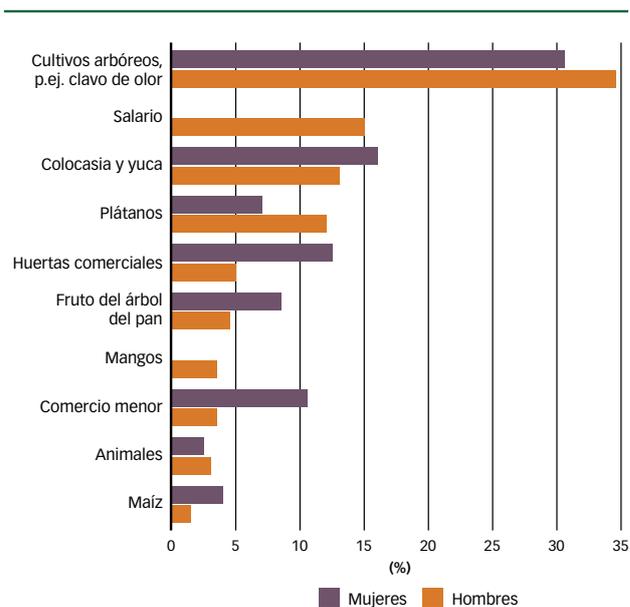
Este estado de cosas es especialmente evidente si se compara el número de productos que entran en el mercado y el número de productos que se recolectan para su consumo, como se muestra más arriba. Tales hechos son muy pertinentes para los debates que se han celebrado en los últimos años en torno a la capacidad de los bosques de reducir la pobreza (ver, por ejemplo, Arnold, 2001 y Cavendish, 2003). Como muchos expertos han sugerido, la reducción directa de la pobreza basada en los tipos de ingresos en efectivo que se pueden obtener a partir de las ventas de PFNM puede ser limitada, a pesar de que unas cantidades reducidas pueden ser cruciales para ciertos fines.

No obstante, en el contexto de las oportunidades de generación de ingresos disponibles estas cantidades pequeñas no son despreciables, como se muestra en el apartado dedicado a las PYMEF del presente capítulo. En el Cuadro 42 los ingresos forestales en efectivo pueden representar solo el 9 por ciento de los ingresos totales, pero constituyen un 25 por ciento de los ingresos totales en efectivo. Por lo tanto, es de importancia crucial mejorar las evaluaciones de la verdadera contribución de los PFNM a los ingresos tanto en efectivo como no monetarios, ya que en ambos casos contribuyen notablemente a la reducción de la pobreza, especialmente en entornos rurales.

Dimensiones de la dependencia de los bosques

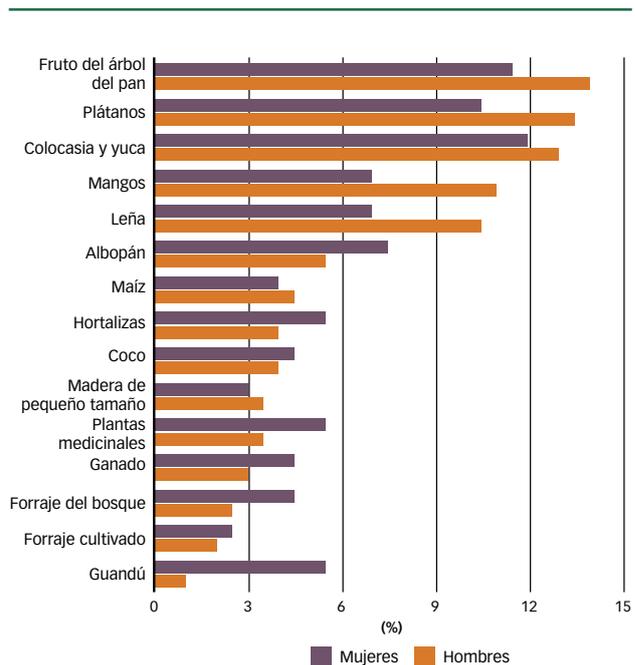
En las zonas rurales la totalidad de los ingresos familiares proceden en parte de los productos cultivados, y en parte

Figura 31: Fuentes de ingresos en efectivo de hombres y mujeres de la aldea de Nindri (Anjouan)



Fuente: Shepherd, 2010.

Figura 32: Fuentes de ingresos no monetarios de hombres y mujeres de la aldea de Nindri (Anjouan)



Fuente: Shepherd, 2010.

de productos no agrícolas. Estos últimos están formados por una mezcla de ingresos en efectivo obtenidos como salario e ingresos derivados de recursos naturales no agrícolas, tales como los procedentes de los bosques, los ríos y el mar. Cuanto más remota es la ubicación, menores son los ingresos en efectivo proporcionados

por el salario y mayor es la dependencia de los cultivos y los recursos naturales no agrícolas. En todos los casos la importancia de los bosques varía según la importancia de la agricultura, y ambos factores deben entenderse conjuntamente desde el punto de vista de la población local. La naturaleza de la dependencia de los bosques se compone de tres dimensiones, a saber, espacial, de género y de riqueza, que se analizan a continuación.

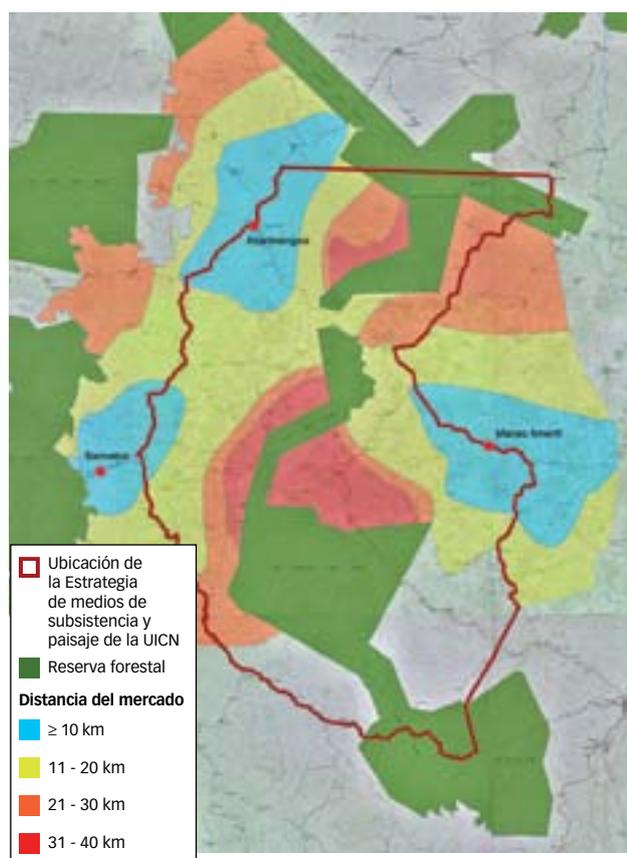
Dependencia de los bosques en términos espaciales

La dependencia de los bosques varía de manera predecible en función del espacio: es mayor en zonas remotas en que los mercados están apartados y donde solo interesan las ventas de productos forestales de valor muy elevado (por ejemplo, especias como la nuez moscada), mientras que es menor en zonas donde hay carreteras y mercados, donde resulta fácil organizar

las ventas de cultivos agrícolas y donde se presentan oportunidades de mano de obra asalariada. Sunderlin *et al.* (2008) han demostrado la estrecha relación existente entre el nivel de pobreza y los bosques en el ámbito del análisis nacional. Estas diferencias se aprecian en distancias bastante cortas, ligadas a lo que constituye una distancia de ida y vuelta al mercado que se puede recorrer a pie. Dercon y Hoddinott (2005) han demostrado que la población de Etiopía que vive en un radio de 8 km de un mercado compra y vende más, y tiene mejor salud y más acceso a educación que la población que vive más lejos.

En otro ejemplo la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) clasificó una región de Ghana occidental (Figura 33) según el tiempo que se tarda en ir al mercado (teniendo en cuenta la distancia, la calidad de las carreteras y la disponibilidad de transporte público). Las aldeas de las zonas azules (Categoría 1) cuentan con una carretera que se puede utilizar en todo tipo de condiciones meteorológicas y quedan a 10 km de un mercado. Las aldeas de las zonas amarillas (Categoría 2) se encuentran a entre 11 y 20 km ponderados de un mercado, con carreteras de diferentes características. Las aldeas de las zonas naranjas (Categoría 3) se sitúan a entre 21 y 30 km ponderados de un mercado por carreteras de diferentes características; y las aldeas situadas en zonas rojo oscuro (Categoría 4) se encuentran a entre 31 y 40 km ponderados de un mercado, en parte con carreteras deficientes o caminos. La línea roja es el límite de la región analizada, y las reservas forestales y áreas protegidas se indican en verde oscuro. La mayoría de los servicios se concentran en las zonas de color azul y amarillo, mientras que las zonas de color naranja y rojo oscuro, más remotas, se encuentran próximas a los bosques.

Figura 33: Clasificación de la región de Wassa Amenfi occidental según el aislamiento

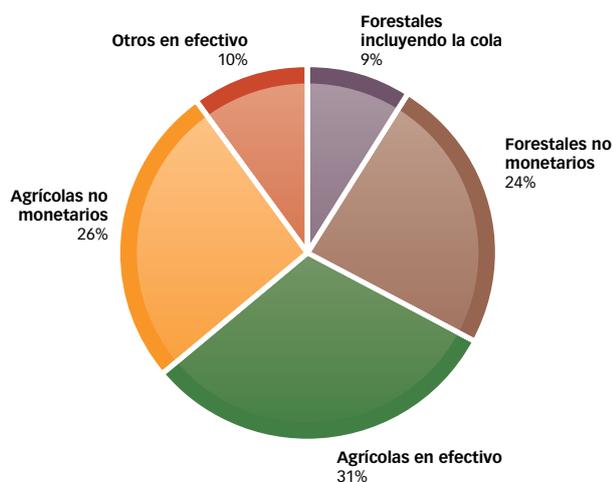


© Mapa topográfico publicado por Estudio de Ghana (Edición de 1999)
Mapa de pobreza creado por Gill Shepherd y producido por Johannes Förster

La UICN en Ghana empleó el conjunto de herramientas Bosques-Pobreza para analizar las fuentes de ingresos en efectivo y no monetarios de la población de las aldeas de Pensanom, en una zona azul, y de Kamaso, en una zona naranja. Los resultados correspondientes a las mujeres se muestran en las Figuras 34 y 35.

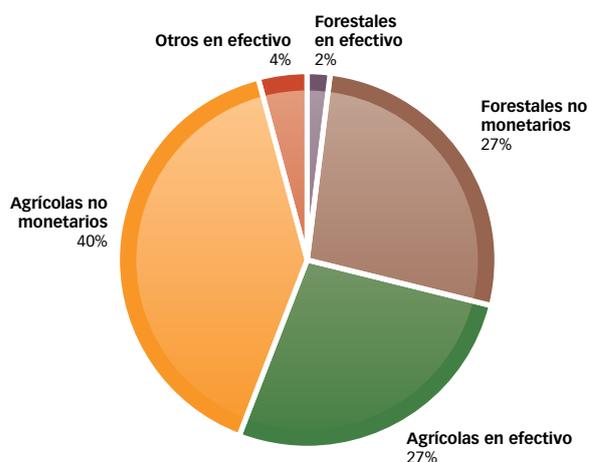
El comercio llevado a cabo por las mujeres, de gran importancia en Ghana, es mucho más fácil para las mujeres de Pensanom, quienes pueden transportar fácilmente al mercado los productos agrícolas y forestales para su venta, que para las de Kamaso. Destinan más productos agrícolas familiares a la venta que al consumo, y obtienen un 10 por ciento de todos sus ingresos de otras

Figura 34: Fuentes de ingresos de las mujeres de Pensanom, en Wassa Amenfi occidental (Ghana) con fácil acceso al mercado



Fuente: UICN, 2009b.

Figura 35: Fuentes de ingresos de las mujeres de Kamaso, en Wassa Amenfi occidental (Ghana)



Fuente: UICN, 2009b.

fuentes de efectivo. En Kamaso las mujeres destinan más productos agrícolas familiares al consumo que a la venta, y dependen más de los bosques para obtener ingresos no monetarios. Además, tienen menos oportunidades para obtener efectivo de otra procedencia.

La dependencia de los bosques y la dimensión de género

En muchas sociedades las mujeres emplean los bosques para diversificar y añadir sabor a la variedad de alimentos de subsistencia que ofrecen a sus familias, además de usarlos para obtener efectivo. Resulta normal constatar que las mujeres dependen de los bosques más que los hombres para obtener ingresos no agrícolas, mientras que los hombres pueden depender más del empleo asalariado. En el pueblo Akan, por ejemplo, en Ghana meridional, si bien los beneficios de las actividades agrícolas realizadas los reciben los cabezas de familia (hombres), las mujeres pueden desear obtener ingresos controlados por ellas mismas para proteger su futuro. Las esposas pueden enviar remesas a sus familias natales, por ejemplo, como red de seguridad en caso de divorcio (Milton, 1998). En Benin y Camerún las mujeres incrementan la recolección y la venta de PFM justo antes de tener que pagar las tasas escolares de sus hijos, en las épocas del año en que las enfermedades son más comunes y durante el período de escasez alimentaria previo a la cosecha (Schreckenberget al., 2002). El patrón de las fuentes de ingresos reflejado en el Cuadro 42, típico en muchas zonas de

África, muestra que una tercera parte aproximadamente de los ingresos anuales de las mujeres son en efectivo, otra tercera parte constituye productos agrícolas de subsistencia y la tercera parte restante procede de los bosques.

La dependencia de los bosques y el nivel de riqueza

La población pobre en general, y no solo las mujeres, depende más de los bosques para obtener ingresos en efectivo y no monetarios. Esto puede ser debido a que carecen de recursos de tierra o de mano de obra para realizar actividades agropecuarias más sustanciales o para trabajar de manera ambulante. Aunque las familias más ricas pueden recolectar más productos forestales en volumen, los productos recogidos constituyen un porcentaje mucho mayor de los ingresos totales en el caso de las familias pobres (Abbott, 1997). La pobreza crónica (profunda, difícil de abandonar y heredada de generación en generación) es más común en zonas forestales remotas que en zonas menos remotas (Bird et al., 2002).

Tipos de dependencia de los bosques

Los tipos de dependencia de los bosques en cuanto a los ingresos no monetarios varían según la región del mundo, en sinergia con los tipos de agricultura. Si bien la producción agropecuaria es casi siempre la actividad primaria, las familias agricultoras dependen del bosque tanto directamente (contribución a la dieta, por ejemplo)

como de forma indirecta (contribución a la sostenibilidad de las actividades agrícolas de manera más amplia).

El pastoreo, la agricultura y los bosques

En muchas zonas de África los animales se alimentan con ramones del bosque durante gran parte del año. El principal valor no monetario de los bosques para los ganaderos es que mantiene vivo y con buena salud al principal bien familiar durante todo el año cuando no hay hierba para su alimentación.

Los bosques, el ganado y la fertilidad del suelo en terrazas

En los sistemas de agricultura de montaña en las tierras altas de Nepal el ganado se alimenta en bosques o con ramones procedentes de los bosques, y vive en las terrazas para que su estiércol aporte nutrientes a los cultivos. Este sistema agropecuario demuestra lo estrecha que puede ser la simbiosis con los bosques.

Los bosques, el agua y el riego de las terrazas

Los bosques de las cuencas hidrográficas más altas protegen y conservan los riachuelos, los cuales constituyen una parte fundamental del cultivo de arroz de regadío en terrazas en una gran parte de Asia meridional y sudoriental y en Madagascar.

Barbecho rotacional

En prácticamente todo el mundo, antes de que se comercializaran los fertilizantes los agricultores empleaban la fertilidad del suelo forestal en los sistemas agrícolas migratorios. Los suelos empobrecidos, donde la acumulación de malezas y la toxicidad hacen que tras dos o tres años la agricultura sea imposible, indujeron a los agricultores a trasladarse a una nueva parcela, generando así un nuevo ciclo. En muchos sistemas, desde África occidental a Indonesia, los agricultores enriquecen las parcelas que abandonan temporalmente con especies de árboles deseables para que al volver a ellas al cabo de unos años tengan un bosque más valioso que el que dejaron atrás. Las zonas verdes cultivadas de la franja sudanesa de África, y la lenta transición a los agrobosques de varios estratos en Indonesia, Viet Nam y otras zonas son ejemplos de ello.

Los bosques y las proteínas

En los bosques húmedos de la cuenca del Congo resulta imposible criar ganado. La agricultura consiste en el cultivo de hidratos de carbono y de raíces hortícolas pero las proteínas, las verduras, las vitaminas y los minerales deben proceder del bosque.

Retos y cuestiones de reciente aparición

Las actividades forestales y los bosques han recibido una atención renovada en los debates internacionales debido a su importancia potencial en la mitigación del cambio climático. Estos debates instan a los gobiernos a poner en práctica reformas del sector forestal en favor de la población pobre para proteger y mejorar los beneficios en materia de medios de subsistencia que los bosques proporcionan a la población pobre. Para que tal posibilidad se haga realidad las comunidades locales deberán disfrutar de unos derechos más seguros con vistas a participar en la ordenación y la protección de grandes áreas de bosques en todo el mundo.

La sostenibilidad de la OFBC está ligada estrechamente a disposiciones favorables que faciliten la generación de beneficios a partir de los bosques y el reparto equitativo de los mismos. No obstante, sin el reconocimiento jurídico de los derechos sobre los productos forestales, la población local no tiene ni el interés ni el coraje necesarios para proteger y mejorar los bosques (Gobeze *et al.*, 2009). Las PYMEF requerirán, asimismo, inversiones y fomento de la capacidad continuados para contribuir a los medios de subsistencia locales. También es necesario integrar otros aspectos de los medios de subsistencia locales, como los árboles fuera del bosque, en las políticas y medidas.

Derechos de acceso a largo plazo a los recursos forestales y reparto equitativo de los beneficios

En el informe principal de la Evaluación de los recursos forestales mundiales 2010, se indica que el 80 por ciento de los bosques del mundo son de propiedad pública (FAO, 2010a) pero que la propiedad y la ordenación de los bosques por parte de las comunidades van en aumento. Sin embargo, en muchos países los marcos reglamentarios no están claramente definidos o no proporcionan seguridad suficiente de la tenencia para las comunidades que dependen de los bosques.

Los beneficios que obtienen las comunidades son menores en países en los que la OFBC es un concepto relativamente reciente. En ellos quizás no se hayan abordado todavía los problemas relativos a la tenencia, los bosques de valor reducido transferidos a las comunidades no han tenido tiempo de mostrar los beneficios de la protección y aún no se cuenta con una infraestructura que valore los productos forestales comunitarios. En las primeras fases se suelen subestimar los costos temporales de la ordenación de los bosques

(y los costos de transacción de la colaboración con instituciones forestales públicas). En estas situaciones resulta fácil que los intermediarios y las élites locales se conviertan en los principales beneficiarios.

El objetivo último del reparto de costos y beneficios es conseguir que la ordenación forestal sea sostenible y reducir el nivel de pobreza. Las comunidades locales esperan que los crecientes beneficios derivados de la madera, la leña y los PFM actúen como incentivo y motivación para perseguir el objetivo de la OFS en colaboración con el gobierno. La falta de transparencia sobre la cantidad de ingresos generados y la manera en que se emplean puede ser una fuente potencial de conflictos y una amenaza para la existencia de disposiciones en materia de OFBC. Además, el proceso de designación de los bosques para uso comunitario o para la ordenación conjunta con los organismos forestales gubernamentales, el registro de los grupos de ordenación forestal y los procesos de elaboración y aprobación de los planes de ordenación forestal son factores que limitan considerablemente la capacidad de las comunidades para participar en la ordenación forestal sin apoyo externo.

En muchos países los formatos de los planes de ordenación forestal comunitaria siguen estando basados en la ordenación forestal convencional, orientada a la producción y a la madera a gran escala. Se aplican a operaciones a pequeña escala sin una adaptación mínima, por lo que se generan costos elevados en las transacciones y retrasos notables. En esta situación los beneficios de las comunidades dependientes de los bosques dejan rápidamente de ser el objetivo principal de la ordenación (FAO, 2004). No obstante, los países están tomando medidas positivas para mejorar la ordenación forestal colaborativa. En Uganda, por ejemplo, se está elaborando una política de reparto de los beneficios en virtud de la ordenación forestal colaborativa. Esta política depende de la participación del sector privado en el apoyo al desarrollo de las empresas forestales en la comercialización, la elaboración y la mejora de la producción y la organización de los grupos comunitarios.

La capacidad de las comunidades locales de organizar, negociar y presionar a los gobiernos ha resultado crucial a la hora de hacer que los encargados de la toma de decisiones se ciñan a los principios de buena gobernanza. En diversos países se están realizando esfuerzos liderados por ONG medioambientales con el fin de reforzar las comunidades locales y presionar

a los gobiernos en cuestiones como, entre otras, la simplificación de las directrices y los procedimientos. En Ghana, por ejemplo, la Comisión Forestal ha creado Comités de Ordenación de los Recursos Comunitarios y hasta la fecha existen más de mil de estos organismos en comunidades situadas en las lindes de los bosques. No obstante, es necesario profundizar los trabajos en los casos en que la participación de la comunidad en la toma de decisiones es deficiente debido al apoyo político insuficiente y a unos factores económicos que generan pequeños beneficiarios en lugar de fomentar la igualdad en el reparto de los beneficios y la distribución de ingresos (Hodgdon, 2010).

En respuesta al proceso relativo a la estrategia de reducción de la pobreza del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional varios países están integrando objetivos de ordenación forestal (y, por lo tanto, de OFBC) en enfoques de la planificación del desarrollo y de la ordenación del paisaje y las cuencas hidrográficas como pilares de las estrategias de reducción de la pobreza y el desarrollo rural. Además, con el aumento de la población rural y de las múltiples demandas en relación con los bosques las comunidades locales podrían constatar que existen mayores incentivos que en el pasado para diversificar los ingresos mediante una mayor comercialización de los productos forestales. Tales actividades tienen lugar, como siempre, junto con la agricultura y el empleo no agrícola (Mirjam, Ros-Tonen y Freerk Wiersum, 2005).

No obstante, los bosques necesitan tiempo para madurar y un bosque muy degradado tardará tiempo en generar los ingresos que las comunidades suelen necesitar con urgencia. Es hora de que se pongan en manos de las comunidades bosques menos degradados o que se les proporcionen fondos puente que les ayuden a restaurar los bosques degradados más rápidamente.

El refuerzo de las pequeñas y medianas empresas forestales

Los gobiernos pueden desempeñar una función crítica en el refuerzo de las PYMEF para reducir la pobreza. Pueden conceder y hacer cumplir el acceso legal a los recursos forestales. Pueden simplificar los procesos burocráticos necesarios para la obtención de cuotas de recursos naturales y para el registro de las PYMEF. Los incentivos financieros, como las exenciones fiscales para las nuevas PYMEF y las políticas de adquisición local o verdes, son pasos positivos adicionales (Donovan *et al.*, 2000).

Los actores del ámbito mundial también pueden contribuir a crear un entorno favorable para las PYMEF generando una demanda continuada o proporcionando inversión de capital, como es el caso del sector privado. Por ejemplo, un número cada vez mayor de empresas de salud y belleza internacionales están seleccionando productos elaborados de manera sostenible y en virtud de normas reconocidas internacionalmente como el comercio justo, con lo que se garantiza el pago justo a los extractores de PFM y a los elaboradores locales. La industria privada de elaboración forestal obtiene sus productos de manera creciente de pequeños y medianos productores de árboles, especialmente en lugares en que las restricciones sobre la tierra prohíben las concesiones a gran escala para plantaciones, y en ocasiones también proporciona capital a los productores locales para los procesos iniciales.

Los organismos donantes y organizaciones internacionales pueden proporcionar recursos financieros y técnicos para el fomento de la capacidad, así como colaborar con los socios locales para hacer avanzar reformas de la tenencia de la tierra, las políticas y el mercado en favor de la población pobre. Se han hecho avances positivos en el ámbito mundial que están ayudando a reforzar los entornos favorables (ver el Recuadro 27).

La inversión en las actividades forestales controladas localmente requiere ciertas condiciones previas. La inversión “suave” inicial puede ayudar notablemente a empoderar a las comunidades y los emprendedores locales, así como a moderar otros riesgos económicos y políticos, en preparación para inversiones “duras” subsiguientes tales como el acceso a conocimientos empresariales y créditos (Elson, 2010).

Una iniciativa respaldada por inversores “suaves” para abordar los múltiples retos a los que se enfrentan

las PYMEF es Forest Connect (FC). Es un esfuerzo colaborativo entre la FAO, el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIMAD), el Mecanismo para los programas forestales nacionales y el Programa sobre los bosques del Banco Mundial (PROFOR), con países asociados. A las PYMEF les interesa trabajar juntas en asociaciones para reducir los costos de transacción, adaptarse a las nuevas oportunidades de mercado y dar forma al entorno normativo en su favor. No obstante, en muchos países en desarrollo no hay estructuras de apoyo para tales asociaciones forestales o, si las hay, no consiguen ayudar a quien más lo necesita. Forest Connect es una alianza internacional con núcleos nacionales dedicada a evitar la deforestación y reducir la pobreza mediante la vinculación entre las PYMEF, los mercados, los proveedores de servicios y los procesos normativos (Recuadro 28).

Como se desprende del Recuadro 25, una parte fundamental del éxito de Burkina Faso en cuanto a las PYMEF y el uso de PFM fue el resultado de la aplicación del análisis y desarrollo de mercados (AyDM), herramienta elaborada por la FAO en 2000. El enfoque de AyDM es una metodología de formación participativa que tiene como fin ayudar a las personas a crear empresas forestales que generen ingresos y, a la vez, conservar los recursos naturales. Las herramientas de AyDM se adaptan al contexto específico de cada país y a muchos fines y productos diferentes. Esta metodología ofrece una fase de planificación preliminar y tres fases principales sucesivas: la identificación de los grupos objetivo y los productos potenciales; el análisis de los productos prometedores y la identificación de los mercados; y la elaboración de estrategias y planes empresariales y su puesta en práctica experimental. Desde el año 2000 el Departamento Forestal de la FAO ha respaldado

Recuadro 27: Reconocimiento creciente del valor de las organizaciones de productores forestales: el Fondo para el desarrollo de las asociaciones de pequeños productores forestales

Los gobiernos reconocen de manera creciente que la cooperación activa de los pequeños productores forestales es necesaria en la elaboración de políticas para conseguir la ordenación forestal sostenible. Por tanto, para ayudar a los gobiernos a crear un entorno favorable para las PYMEF, se han creado iniciativas internacionales como el Fondo para el desarrollo de las asociaciones de pequeños productores forestales, para respaldar la creación y el funcionamiento de las organizaciones

de productores forestales de países en desarrollo. Apoyado por Agriford, la Unión Central de Productores Agrícolas y Propietarios de los Bosques (MTK) finlandesa, Farmers Fighting Poverty, Forest Connect y el Mecanismo para los programas forestales nacionales/FAO, el programa del Fondo para el desarrollo de las asociaciones de pequeños productores forestales comenzó sus actividades en 2010 en Etiopía y Viet Nam.

Fuente: FAO, 2010g (Para más información ir a: www.fao.org/forestry/enterprises/60778/es/).

Recuadro 28: Forest Connect, una herramienta práctica de creación de redes

En la actualidad Forest Connect (FC) conecta y refuerza pequeñas empresas forestales en Burkina Faso, China, Etiopía, Guatemala, Guyana, la República Democrática Popular Lao, Liberia, Malí, Mozambique y Nepal. Las actividades de FC en los países comienzan con una evaluación del contexto de las PYMEF sobre la que se basan las actividades de seguimiento que dan lugar a la creación de redes presenciales a lo largo de la cadena de valor y hasta el nivel normativo. Se proporciona información y oportunidades a las PYMEF para establecer conexiones con otros productores locales, actores de la cadena de valor y proveedores de servicios (por ejemplo, empresas y servicios financieros). Cada núcleo nacional de FC crea y gestiona su propio sitio web tomando como base sus propias prioridades para vincular a todas estas partes interesadas.

En la República Democrática Popular Lao FC trabaja en asociación con la FAO, el Fondo Mundial para la Naturaleza

(WWF) y el Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo (SNV); la implementación corre a cargo de una organización privada de desarrollo de recursos humanos del país. Se ha centrado en pequeñas empresas de ratán y bambú y ha promovido la colaboración entre ONG y el gobierno de la República Democrática Popular Lao. La capacidad de comercialización de estas PYMEF ha aumentado al incrementar su información acerca de los requisitos de los mercados internacionales y mediante la creación de grupos de producción de bambú y ratán. Las instituciones nacionales han reconocido la importancia de ayudar a las PYMEF a obtener mejor acceso a los mercados nacionales, regionales e internacionales y, a su vez, ello ha animado tanto al gobierno del país como a las PYMEF a prestar más atención a la ordenación sostenible del ratán y el bambú.

Fuente: Forest Connect, 2010 (para más información sobre Forest Connect, República Democrática Popular Lao, ir a <http://edclaos.com/lfc/>).

proyectos relativos a empresas de productos forestales y arbóreos en 20 países empleando el enfoque de AyDM (FAO, 2010f).

Leyes y políticas relativas a los productos forestales no maderables más eficaces²⁶

Con mayor información, consultas con las partes interesadas y enfoques estratégicos para la elaboración de políticas, las leyes y políticas relativas a los PFNM pueden promover la sostenibilidad ecológica, la equidad en el comercio y la mejora de los medios de subsistencia rurales. Las siguientes sugerencias tienen como fin ayudar a los gobiernos y otras partes involucradas en los trabajos a elaborar unos marcos normativos relativos a los PFNM que sean más eficaces y equitativos.

El grado de comercialización y la heterogeneidad de los recursos, mercados y partes interesadas relacionados con los PFNM deberían reflejarse en las políticas y leyes. Un enfoque genérico para reglamentar esta diversa categoría de productos no es posible. Las leyes deben reflejar los diferentes tipos de usos de los PFNM como la subsistencia, la comercialización local, el comercio a gran escala y las actividades recreativas. La experiencia también ha indicado que las leyes y políticas relativas a los PFNM son más eficaces cuando:

- el uso de subsistencia de los PFNM no está reglamentado, excepto en casos claros de extracción excesiva;
- los gobiernos enfocan las leyes y las políticas hacia PFNM de escala industrial comercializados a nivel internacional y de forma intensiva, especialmente cuando tienen recursos limitados;
- se presta especial atención a los daños para los PFNM causados por la degradación forestal derivada de la corta, la minería y el desmonte para la agricultura comercial y otros usos de la tierra;
- las políticas evitan criminalizar las actividades de extracción y marginalizar aún más a los productores;
- se proporciona apoyo e información a los grupos de productores y extractores, a las asociaciones comerciales y a las ONG para reforzar las consultas con las partes interesadas;
- se mitigan los efectos negativos de otras leyes ajenas a este ámbito;
- los países que comercian PFNM colaboran entre sí;
- se reducen los requisitos en cuanto a licencias y procedimientos para los pequeños productores;
- los gobiernos integran y coordinan legislación y sistemas de gobernanza consuetudinarios y estatutarios.

Las políticas funcionan mejor cuando se basan en incentivos o marcos jurídicos de apoyo, como la

²⁶ Esta sección está basada en Laird, McLain y Wynberg, 2010.

asistencia gubernamental a los grupos de productores, comerciantes y elaboradores; el acceso al mercado y precios más elevados mediante la certificación; exenciones fiscales; y extensión y educación sobre las nuevas políticas y leyes. En algunos casos, especialmente cuando surge una repentina y elevada demanda comercial, también se necesita un marco reglamentario más complejo que incluya licencias, cuotas, impuestos y restricciones del comercio. Los gobiernos tendrán que abordar la reglamentación de los PFM de modos que reflejen los costos financieros, ecológicos y sociales y los beneficios de tales medidas, la capacidad de aplicación del gobierno y la probabilidad del cumplimiento.

Los conocimientos tradicionales, los pueblos indígenas y REDD

El nuevo avance más dinámico e importante en relación con los bosques, los conocimientos tradicionales y los pueblos indígenas en la Organización de las Naciones Unidas quizás sea el trabajo realizado en torno al cambio climático. Los pueblos indígenas en particular desempeñarán un papel importante en las actividades REDD y REDD+, especialmente dadas las recientes decisiones sobre REDD+ tomadas en Cancún, México. La pérdida y degradación de los bosques genera el 17 por ciento de las emisiones GEI mundiales y en todos los bosques objeto de actividades REDD viven pueblos indígenas.

Debates recientes sobre la capacidad de recuperación de los medios de subsistencia están comenzando a tener en cuenta la enorme contribución realizada por los bosques a esos medios de subsistencia, especialmente en las zonas más aisladas. No obstante, algunas personas estiman que los efectos protectores de los bosques en cuanto a la capacidad de recuperación de los medios de subsistencia podrían verse amenazados por algunos aspectos de REDD casi antes de que se reconozcan. Aunque muchos aspectos de la ordenación de los recursos naturales suponen amenazas similares para los medios de subsistencia (Honadle, 1999), hay algunas inquietudes específicas en relación con REDD.

Existe cierta preocupación por cuanto REDD podría perjudicar a la población que vive en los bosques y en sus alrededores (tomando como base, por ejemplo, la experiencia con el aceite de palma). Si se pretende que REDD contribuya a la reducción de la pobreza o que, al menos, no tenga efectos negativos sobre los derechos de uso, la aclaración de la tenencia será fundamental en

muchos casos. Al mismo tiempo, muchas autoridades forestales ven una oportunidad de generar ingresos a partir de REDD, lo que podría ser desfavorable para la descentralización del control de los bosques y su traspaso a las comunidades.

Las comunidades podrían verse obligadas a afrontar los costos de REDD derivados de la no utilización de los bosques. Si, como se ha visto, hasta las cuatro quintas partes de tal uso es invisible para los gobiernos, las posibles pérdidas para la población dependiente de los bosques debidas a REDD podrían ser subestimadas. Además, existe un grave riesgo de que los derechos informales de uso de los bosques poseídos por muchas poblaciones forestales se puedan ir perdiendo a medida que los bosques aumentan en valor (Angelsen *et al.*, 2009).

La contribución potencial de un recurso forestal de múltiples funciones y valores al cambio climático no puede hacerse realidad a menos que las disposiciones relativas a REDD sean más coherentes con la reforma más amplia de la gobernanza forestal. REDD y la captación de carbono podrían reducir múltiples funciones a una única función, lo que perjudicaría notablemente a los usuarios locales. Las reducciones potenciales de las emisiones, así como los mecanismos financieros y los protocolos de seguimiento previstos para llevarlas a cabo dependen de decisiones fundamentales sobre la gobernanza forestal en favor de la población pobre que solo ahora comienzan a ser abordadas.

Especialmente desde la Conferencia de las Partes de la CMNUCC celebrada en Bali en 2007, los pueblos indígenas han participado activamente en los procesos de elaboración de políticas y han influido en sus resultados. Gracias a estos esfuerzos pueden encontrarse referencias a la importancia de los pueblos indígenas y los conocimientos tradicionales en los borradores de la CMNUCC y, notablemente, en su decisión sobre REDD+ de diciembre de 2010, que insta a los países en desarrollo a que garanticen la participación plena de los pueblos indígenas y las comunidades locales en las estrategias nacionales y planes de acción de REDD+. Estas referencias proporcionan una base de partida para lograr que los pueblos indígenas y las comunidades locales desempeñen un papel importante en el régimen de la CMNUCC, que sus intereses y derechos queden protegidos (ver CMNUCC, 2010) y que puedan beneficiarse de las actividades de REDD+. Los casos mencionados en el Capítulo 3 constituyen

ejemplos claros del modo en que esta participación ha comenzado a cambiar positivamente las leyes y las políticas. En REDD+ se continúa trabajando para conseguir que estas actividades beneficien a las comunidades indígenas y locales.

Los bosques urbanos y la economía local en relación con el empleo y los ingresos

En la actualidad más de la mitad de la población mundial vive en zonas urbanas. La proximidad de bosques urbanos y periurbanos y otros sistemas arbóreos a estos centros de población hace que sean notablemente valiosos en el mantenimiento del empleo y la generación de ingresos. No obstante, las zonas urbanas suelen quedar olvidadas a la hora de analizar cuestiones locales de bosques y actividades forestales. Es necesario tener en cuenta diferentes consideraciones a la hora de evaluar la productividad de los bosques urbanos frente a los rurales. En este sentido resultan especialmente importantes tres ámbitos.

En primer lugar, en núcleos urbanizados con mucha infraestructura gris (carreteras y edificios), los árboles y los bosques urbanos forman plantaciones alineadas y jardines cuyo mantenimiento genera empleo sostenible y residuos que constituyen materia prima para la generación de electricidad y calefacción, y para cocinar (Lohrberg). En segundo lugar, las áreas en urbanización que rodean a las ciudades se enfrentan a grandes cambios del uso de la tierra y se necesitan ingeniosos mosaicos de árboles y recursos forestales que combinen funciones ambientales, productivas, para la salud y para la recreación. Las prácticas de hoy día tienen como fin aumentar la rentabilidad de las infraestructuras verdes y avanzar hacia una infraestructura gris más respetuosa con el medio ambiente y, a la vez, proporcionar empleo en la construcción y el mantenimiento de carreteras, parques, polígonos industriales y barrios que aúne a las pequeñas y medianas empresas y la participación comunitaria (Lohrberg, 2007). En tercer lugar, una ciudad sostenible debe adecuarse a su ecosistema general y respetar la ordenación de las cuencas hidrográficas y el paisaje urbano. La productividad equilibrada de los bosques y los sistemas agroforestales en torno a las ciudades proporciona a las zonas urbanas productos forestales tradicionales, así como agua y productos agroforestales (Spathelf y Nutto, 2004). No obstante, a pesar de su valor para la OFBC y las PYMEF y su conexión con ellas, estos tres ámbitos se consideran muy pocas veces en los estudios del “valor” local de los bosques y las actividades forestales. Es necesario prestar

especial atención a los bosques urbanos y periurbanos para poder analizarlos e integrarlos en los esfuerzos de planificación locales (“urbanos”) y regionales (“periurbanos como nexo de las zonas urbana y rural”).

Las actividades forestales urbanas y periurbanas han sido definidas como el arte, la ciencia y la tecnología de la ordenación de los árboles y los recursos forestales en los ecosistemas comunitarios urbanos y en su periferia por los beneficios fisiológicos, sociológicos, económicos y estéticos que proporcionan (Grey y Daneke, 1986). Las actividades forestales urbanas han recibido poca atención en muchos países pobres ya que se suele considerar que están ligadas al embellecimiento y las actividades recreativas. Si bien estas funciones son importantes para todas las sociedades, no son una gran prioridad para las ciudades donde la restauración de la base forestal y la búsqueda de ocupaciones productivas para la población vulnerable y pobre son las principales preocupaciones.

La investigación extensiva y la experiencia demuestran que las ciudades que han tomado medidas para invertir en una visión “verde” han disfrutado de mayores beneficios como consecuencia de ello. En los lugares en que se cuenta con una infraestructura verde eficaz, por ejemplo, los efectos de los episodios meteorológicos extremos (vientos, inundaciones, corrimientos de tierras, avance del desierto etc.) son menores. Además, una cuenca hidrográfica bien gestionada produce y suministra agua de buena calidad y reduce la necesidad de realizar obras de ingeniería costosas. El costo elevado y recurrente derivado de la reconstrucción de carreteras, viviendas e infraestructuras comerciales se reduce considerablemente y, por lo tanto, se obtienen ahorros que a su vez generan empleos verdes e ingresos mediante la ordenación para usos múltiples y el mantenimiento de los bosques y los árboles. Por último, los sistemas agrícolas y paisajísticos que incorporan actividades agroforestales y plantaciones de alto rendimiento pueden suministrar productos a los mercados cercanos a precios competitivos (FAO, 2009b).

La investigación en zonas periurbanas de los países en desarrollo revela que las familias pobres que han emigrado a las ciudades mantienen vínculos estrechos con las zonas rurales (agrícolas y forestales) que abandonaron. Esta conexión puede contribuir a su subsistencia y mitigar la inseguridad alimentaria (laquinta y Drescher, 2000). En la sociedad urbanizada del Amazonas boliviano, la extracción y la elaboración

de PFNM proporciona opciones de subsistencia a los habitantes periurbanos. Algunas familias, especialmente las que emigraron desde zonas interiores forestales cuyo nivel educativo es bajo, dependen de las actividades en torno a PFNM para su supervivencia económica en la ciudad (Stoian, 2005). El papel de los PFNM en apoyo de los medios de subsistencia en diferentes regiones de países en desarrollo, que existe informalmente desde hace décadas, fue confirmado por Shackleton, Shanley y Ndoye (2007). Concretamente, su investigación ilustró la importancia de los PFNM a la hora de ofrecer una oportunidad a los cientos de miles de hombres y mujeres urbanos y periurbanos desempleados para que reforzasen sus medios de subsistencia en diversos países africanos.

En las zonas urbanas las principales fuentes de madera son las plantaciones, los árboles situados en las calles, los cortavientos o paravientos y los cinturones verdes, los parques y los jardines. En muchas ciudades la extracción de madera se combina con actividades recreativas intensivas al aire libre. La plantación sistemática de árboles en las calles para la producción de madera se practica extensivamente en China, la India y Malasia (Carreiro, Song y Wu, 2008). Algunas ciudades de países industrializados compensan los costos que supone el mantenimiento de los árboles mediante la extracción.

Los árboles urbanos tienen, asimismo, la capacidad de mantener el valor de la propiedad (por ejemplo, Tyrväinen *et al.*, 2005), crear lugares atractivos para las empresas y atraer a los consumidores a distritos comerciales en zonas más urbanas. En los estudios realizados se ha constatado que los árboles urbanos mejoran la estabilidad económica de los entornos comerciales

atrayendo a los consumidores, favoreciendo una actitud positiva y enviando mensajes de calidad (Wolf, 2004). Este hecho se ha documentado en profundidad mediante investigaciones en Europa como, por ejemplo, la realizada por el Foro Europeo de Actividades Forestales Urbanas bajo la dirección del Centro para los Bosques, el Paisaje y la Planificación de la Universidad de Copenhague (DCFLP/KVL) y la IUFRO. La producción, la plantación y el mantenimiento de árboles y paisajes constituyen un multiplicador económico importante en los países desarrollados. Tan solo en los Estados Unidos de América, el valor de los servicios paisajísticos en 2004, incluidas la producción y venta de equipo y viveros, se calculó en 147 800 millones de dólares y en este ámbito se crearon más de 1,9 millones de empleos en el sector privado (Hall, Hodges y Haydu, 2005).

En las tareas necesarias de restauración de los ecosistemas urbanos y de plantación y mantenimiento de los árboles comunitarios, respaldadas por los gobiernos nacionales y locales y por los organismos donantes internacionales, se podrían emplear millones de personas en el ámbito mundial con notables efectos multiplicadores en las economías locales y en todo el mundo. No obstante, los bosques urbanos continúan siendo con frecuencia una idea de última hora en el proceso de puesta en práctica de los objetivos de planes integrales a escala local y nacional. A menudo existe una desconexión fundamental entre la visión comunitaria de la calidad ambiental y los servicios ecosistémicos que constituyen el pilar para alcanzar la calidad ambiental y el desarrollo sostenible (Schwab, 2009). La información fiable y los diálogos inclusivos entre disciplinas, sectores e instituciones son componentes necesarios para que todo proceso de planificación tenga éxito. Ambos

Recuadro 29: Valoración de los servicios ecológicos - el ejemplo del bosque urbano de Oakville

Cada año los árboles de la ciudad de Oakville, en Ontario (Canadá), proporcionan servicios ecológicos por valor de 2,1 millones de dólares. Además, los árboles ahorran a la industria local 1,1 millones de dólares anuales porque evitan el gasto en métodos mecánicos para eliminar las 172 toneladas métricas de contaminantes emitidos en origen. Los árboles ahorran a los residentes de Oakville 812 000 dólares anuales al reducir sus cuentas de pago de energía. Esto demuestra que los bosques urbanos funcionan como "equipos biogenéticos" porque ahorran energía y evitan la acumulación de gases de efecto invernadero.

El proyecto Urban Forest Effect (UFORE) de Oakville ayudó a crear una "medida de rendimiento" de referencia para el plan estratégico de la ciudad. En combinación con el Plan de ordenación estratégica de los bosques urbanos 2008-2027, se constituyó una sólida base normativa en el plan urbanístico municipal con el fin de alcanzar la visión institucional de "ser la mejor ciudad para vivir del Canadá". Esto demuestra la influencia que tienen los bosques urbanos y la colaboración que se podría conseguir entre los profesionales de la planificación, la ingeniería y la ordenación de los bosques urbanos (McNeil, 2009).

componentes están ausentes en la actualidad en casi todas las regiones y naciones (ver el Recuadro 30). Las principales partes interesadas, como los técnicos forestales, los especialistas en agricultura urbana, las autoridades locales, los organismos de emergencia y los responsables de los programas de seguridad alimentaria, no colaboran para construir ciudades sostenibles verdes con los ciudadanos y para ellos. Sin embargo, muchos centros de excelencia (en Asia, por ejemplo, la Academia China de los Bosques, el Instituto de Recursos Forestales de Malasia y las Fundaciones Aravali en la India) están compilando información de calidad e instituyendo prácticas progresivas para hacer partícipes a los propietarios de tierras afectados y a los grupos de interés y para elaborar una visión verde sostenible para sus comunidades en unas condiciones de buena gobernanza y ejercicios de planificación a largo plazo.

La agricultura urbana ya ha sido reconocida por los ciudadanos y sus autoridades locales como un modo estratégico de combinar un mosaico de zonas verdes en las ciudades y sus alrededores y, de este modo, contribuir a la estabilización de las sociedades que emigran de zonas rurales, crear un ecosistema natural en las ciudades y proporcionar un mercado altamente competitivo en la vecindad de los consumidores. Las plataformas de partes interesadas existentes en torno a esta disciplina ofrecen una sólida base mediante la cual incorporar los árboles, las actividades agroforestales y los bosques al uso integrado de la tierra, y permiten así que las actividades forestales urbanas y periurbanas realicen una contribución económica directa en cuanto a la generación de empleo e ingresos, así como ahorros institucionales.

Los resultados de investigaciones más completas sobre los bosques urbanos y periurbanos y otros

sistemas arbóreos apuntan a nuevos modelos de ordenación urbana y a una dinámica de urbanización en que la inclusión social, los procesos participativos de integración cultural, la seguridad alimentaria y el bienestar se adoptan como objetivos principales.

Resumen y conclusiones

El presente capítulo ha demostrado que los recursos forestales locales son importantes en el mantenimiento de los medios de vida pero que a menudo se subestiman en valor y no quedan suficientemente protegidos mediante leyes y políticas. Los recursos forestales locales ayudan notablemente a la conservación de las prácticas relativas a los conocimientos tradicionales, al desarrollo de la OFBC y las PYMEF y al suministro de PFNM, y realizan contribuciones no monetarias a los medios de subsistencia. Los ejemplos proporcionados en este capítulo constituyen un primer intento de arrojar luz sobre estos temas, todos los cuales requieren una investigación y un debate más profundos en 2011 y en adelante.

La ordenación forestal de base comunitaria se fundamenta en la voluntad política y en unas instituciones comunitarias sólidas. Depende de los derechos y la tenencia forestales a largo plazo. Cuando se pone en práctica en entornos favorables sólidos y adecuados, la OFBC puede ayudar a estimular la creación de PYMEF.

Cada vez se aprecia más en algunos países y en el ámbito internacional que las inversiones en PYMEF pueden mejorar considerablemente las oportunidades de medios de subsistencia rurales, así como reforzar la gestión de los recursos naturales. Las PYMEF pueden ser motores de desarrollo a través del empleo y los ingresos y, por lo tanto, pueden incrementar el efecto multiplicador que se registra en las economías rurales. No obstante, en algunos países el desarrollo de PYMEF todavía es

Recuadro 30: Evaluación de los árboles fuera del bosque

La evolución de las zonas verdes de las ciudades y los procesos de planificación regional para estas zonas es bien conocida en los países desarrollados. No obstante, aunque existen metodologías para su evaluación, no se emplean comúnmente en muchas partes del mundo, son muy poco compatibles entre los usuarios y no están integradas ni a nivel nacional ni internacional. Como parte del proceso de FRA 2010 se está

llevando a cabo un estudio temático sobre los árboles fuera del bosque que incluye un análisis de metodologías y disponibilidad de datos. El estudio proporcionará orientaciones a los países para evaluar la urbanización, el uso de la tierra y el cambio del uso de la tierra en las ciudades y sus periferias en relación con las políticas forestales y los planes nacionales de acción forestal (FAO, 2010e).

deficiente debido a su infravaloración en las economías nacionales. Los gobiernos y las organizaciones internacionales podrían crear un entorno más positivo para las PYMEF mediante la aclaración de las normas de acceso a los recursos naturales y la tenencia de los mismos, mediante la simplificación de los procesos relativos al registro de empresas y la exportación, y consiguiendo coherencia en los sistemas de incentivos fiscales y financieros. La disponibilidad de información y el apoyo a las redes de productores también son componentes importantes.

Los PFNM han demostrado, asimismo, que realizan notables contribuciones en efectivo y no monetarias a los medios de subsistencia, como por ejemplo por medio de las PYMEF. Los PFNM son, con frecuencia, el producto principal de muchas PYMEF de base comunitaria y ayudan a proporcionar ingresos sostenibles. Sin embargo, la contribución no monetaria de los PFNM a los ingresos familiares es, a menudo, mucho mayor que los ingresos en efectivo procedentes de los bosques. Además de realizar investigaciones adicionales sobre la contribución no monetaria de los bosques es necesario un desarrollo mayor de leyes

y políticas eficaces sobre PFNM para garantizar que no sean explotados excesivamente y que estén bien integrados en los marcos normativos.

Por último, los nuevos retos derivados del cambio climático exigen medidas urgentes para analizar y proteger aun más el valor local de los bosques para los medios de subsistencia. Esto es especialmente cierto en el caso de las nuevas actividades emprendidas como parte de REDD+, dadas las decisiones tomadas recientemente en Cancún, en diciembre de 2010. Si las actividades de REDD van acompañadas de una amplia reforma de la gobernanza de los bosques y los gobiernos fomentan la participación de los pueblos indígenas y las comunidades locales en la elaboración de estrategias y planes de acción REDD+ a escala nacional, cabrá esperar que con las actividades de REDD+ se consigan beneficios para las personas que dependen de los bosques para sus medios de subsistencia. Si no se presta atención a los problemas del ámbito local existe el riesgo de erosionar los estilos de vida tradicionales y de poner en peligro algunos de los bosques con mayor diversidad biológica y más importantes desde el punto de vista ambiental del mundo.